

## EN LA IGLESIA SOPLA UN VIENTO DEL SUR

### La novedad de América Latina en la nueva evangelización Diálogo con el *Instrumentum laboris* para el Sínodo de 2012 Lucio Gera: in memoriam

*Vino del cielo... una fuerte ráfaga de viento (Hch 2,2)  
¡Necesitamos un nuevo Pentecostés! (A 548)*

#### RESUMEN

Ante el Sínodo de los Obispos de 2012 sobre la *Nueva evangelización para transmitir la fe cristiana*, el artículo invita a pensar sentidos de la nueva evangelización y aportes de la Iglesia latinoamericana en diálogo con el *Instrumentum laboris* sinodal. Presenta la nueva evangelización como: la realización del primer Concilio pastoral; un discernimiento hermenéutico desde el Pueblo de Dios situado en los continentes; la renovación del acto evangelizador a la luz de la *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI; la proclamación de la Novedad de Cristo ante nuevos signos de los tiempos; un proceso de evangelización inculturada y liberadora iniciado en América Latina; una nueva etapa en la historia eclesial y una pastoral misionera ante las crisis de fe en Juan Pablo II; la transmisión de la Vida plena por la alegría de la fe en Benedicto XVI; la revitalización de la vocación apostólica por un permanente movimiento misionero en Aparecida. El texto hace propuestas para que la Iglesia latinoamericana manifieste su corazón y su voz en el próximo intercambio sinodal. Ella puede compartir la novedad de su figura regional y algunos acentos típicos de su vida pastoral, como la piedad del cristianismo católico popular, la corresponsabilidad evangelizadora entre bautizados, el amor preferencial por los pobres, el rostro de un continente mestizo, urbano y desigual situado en el oeste y el sur. Puede alentar el reconocimiento de la pre-

sencia del Dios - Amor en la cultura urbana secular; la conversión a una espiritualidad pastoral en la esperanza; el don del encuentro con Cristo por un desborde de gratitud y alegría. El texto testimonia signos para esperar que en la Iglesia del tercer milenio soplen nuevos vientos desde el Sur.

*Palabras claves:* Nueva evangelización - Iglesia latinoamericana - Concilio Vaticano II - Conferencia de Aparecida - Sínodo de los Obispos 2012 - Novedad de Cristo - Pastoral misionera - Viento del Sur.

## ABSTRACT

Facing the 2012 Assembly of the Synod of Bishops on the *New Evangelization for the Transmission of the Christian Faith*, the present article invites to think on various meanings of the new evangelization and contributions of the Latin American Church in dialogue with the *Instrumentum laboris*. It presents the new evangelization as: the enacting of the first pastoral Council; a hermeneutical discernment from the People of God settled in the World Continents; the renovation of the evangelizing action in the light of *Evangelii nuntiandi* from Pope Paul VI; the proclamation of the Newness of Christ facing new signs of the times; a process of acculturated and liberating evangelization initiated in Latin America; a new season in the Church history and a missionary pastoral work facing the faith crisis according to Pope John Paul II; the transmission of the fullness of life through the joy of the faith according to Pope Benedict XVI; the revitalization of the apostolic vocation by means of a permanent missionary movement according to Aparecida. The text makes proposals for the Latin American Church to make appear her heart and hear her voice in the coming interchange of the Synod. She can share the newness of her regional figure and some typical aspects of her pastoral life, like the piety of the popular Catholic Christianity, the evangelizing co-responsibility between the baptized, the preferential love for the poor, the face of a half-caste, urban and unequal Continent, located in the West and the South. She can encourage the recognizing of the presence of the God - Love in the secular culture, the conversion to a pastoral spirituality in hope, the gift of the encounter with Christ through overwhelming gratitude and joy. The text gives witness, showing signs to hope for the Church in the Third Millennium that new winds blew from the South.

*Key Words:* New Evangelization - Latin American Church - Second Vatican Council - Conference of Aparecida - Synod of the Bishops 2012 - Christ's novelty - Pastoral missionary.

1. ¿Qué aporta la novedad de la Iglesia de América Latina a la nueva evangelización? El interrogante se ahonda ante la *Novedad absoluta* de la Buena Nueva de Jesús, el Cristo (Mc 1,1), el Evangelio

de Dios (Rm 1,1), el Hombre Nuevo (Ef 2,15), el Mediador de la Nueva Alianza del Espíritu (2 Cor 3,6).

2012 representa un *kairós* para pensar la nueva evangelización. Este año reúne el medio siglo del inicio del Concilio Vaticano II, los veinte años del Catecismo de la Iglesia Católica, el quinquenio de la Conferencia episcopal de Aparecida, la celebración del Sínodo sobre la nueva evangelización, la apertura del Año de la Fe. La cuestión pertenece a la teología pastoral, disciplina con categoría teológica plena porque piensa la acción evangelizadora de la Iglesia en la historia a la luz de la fe.

2. *Este artículo desea pensar algunos sentidos de la nueva evangelización y varios aportes de la Iglesia latinoamericana en vista a la asamblea del Sínodo y en diálogo con su Documento de Trabajo.*

En trabajos antiguos y recientes he recogido el itinerario de la Iglesia que peregrina en América Latina y El Caribe, y analicé su reflexión teológico-pastoral concentrada en el Documento de Aparecida (A).<sup>1</sup> Aquí, con esa base, transitaré una reflexión sapiencial, que comencé hace quince años.<sup>2</sup> Esta figura de la teología se caracteriza por *discernir y sistematizar*: “es propio del sabio juzgar y ordenar” (ST I, 1, 7). Ello requiere hacer un discernimiento y una sistematización. Teniendo en cuenta los *Lineamenta* (L) o Documento de Consulta,<sup>3</sup> dialogaré con el *Instrumentum Laboris* (IL) o Documento de Trabajo.<sup>4</sup>

Mi conversación con el *Instrumentum laboris* no se reducirá a una sección de este ensayo sino que se hará de una forma transversal y concéntrica, a propósito de muchos temas. Al establecer un diálogo receptivo, crítico, reflexivo, argumentativo, positivo y propositivo con

1. Cf. C. M. GALLI, “Novedades de la ‘nueva’ evangelización en y desde la Iglesia de América Latina y El Caribe. Aportes al Sínodo de 2012, del Concilio Vaticano II a Aparecida”, *Medellín* 150 (2012) 147-206.

2. Cf. C. M. GALLI, “Nueva evangelización y formación permanente”, *Pastores* 7 (1996) 3-24.

3. Cf. SÍNODO DE LOS OBISPOS. XIII ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA, *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana. Lineamenta*, Roma, Secretaría General del Sínodo de los Obispos, 2011. Lo cito con la sigla L.

4. Cf. SÍNODO DE LOS OBISPOS. XIII ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA, *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana. Instrumentum Laboris*, Roma, Secretaría General del Sínodo de los Obispos, 2012. Lo cito con la sigla IL. La traducción castellana es deficitaria. Por ejemplo, el texto latino no usa nunca la palabra “programa” para referirse a la propuesta de una nueva evangelización, mientras que la versión castellana la emplea (IL 10, 13, 89).

un texto preparatorio y provisorio, sólo cumplo con una de las tantas funciones que tiene quien se dedica a la teología en la Iglesia.<sup>5</sup>

3. Uno de los objetivos asignados a la asamblea sinodal es intercambiar la experiencia y la reflexión.

“El imponente material de iniciativas y de documentos ya producidos en nombre de la evangelización y de su renovado impulso, ha hecho decir a muchas Iglesias particulares que la expectativa no está principalmente en las cosas que han de ser hechas, sino más bien en la posibilidad de contar con un espacio que permita comprender cuánto y cómo ha sido hecho hasta el presente.” (IL 15)

El Sínodo es un espacio para compartir lo hecho y las cosas que pueden ser hechas por un “intercambio de dones” (IL 70). El reciente documento es la reflexión más completa hecha por un documento vaticano sobre la nueva evangelización. Por su lado, Aparecida es el texto más significativo de Iglesia latinoamericana sobre la nueva pastoral misionera para comunicar la Vida de Cristo. Un criterio de reflexión para los sinodales latinoamericanos consiste en leer el tema del Sínodo desde Aparecida y la misión continental y permanente, y leer Aparecida y la misión hacia el Sínodo y con su texto previo.

4. En la autobiografía teológica y pastoral que precede a su reciente eclesiología, el cardenal Walter Kasper afirma con conocimiento y magnanimidad: *en la iglesia sopla un viento del sur*.<sup>6</sup>

Comparto su impresión. Por eso, pensaré de forma sintética *algunos sentidos de la nueva evangelización* y, en forma correlativa, señalaré *novedades pastorales* en la Iglesia de América Latina. Varias no son exclusivas pero marcan los acentos de su actual figura histórica. Pido al lector comprensión porque me remitiré a estudios analíticos que ya hice en otros textos sobre la nueva evangelización.

5. Con aquel objetivo general, el itinerario discursivo seguirá siete pasos interconectados.

1) Presentaré el tema de fondo del período postconciliar: la nueva evangelización considerada como discernimiento y

5. Cf. COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *La Teología hoy*, Buenos Aires, Ágape, 2012, 39, 41, 43, 44, 46, 50, 58.

6. W. KASPER, *Chiesa Cattolica. Essenza – Realtà - Missione*, Brescia, Queriniana, 2012, 46.

realización del primer Concilio pastoral (y no sólo de la aplicación pastoral del Concilio).<sup>7</sup>

- 2) Situaré la reflexión pastoral latinoamericana a través de un paralelismo entre los sínodos de 2012 y de 1974 y plantaré la cuestión eclesiológica del lugar hermenéutico de la nueva evangelización.
- 3) A la luz del ciclo de Pablo VI, comprenderé la nueva evangelización como una renovación de los componentes del acto evangelizador, y como una nueva presentación de la Novedad de Cristo.<sup>8</sup> A partir de Puebla y de Santo Domingo, la veré como una evangelización inculturada y liberadora.<sup>9</sup>
- 4) A la luz del ciclo de Juan Pablo II, la nueva evangelización aparece como una nueva etapa en la historia evangelizadora de América Latina y, luego, en cada continente; una pastoral misionera para las situaciones de crisis de fe y un nuevo comienzo postjubilar desde Cristo hacia la santidad misionera.<sup>10</sup>
- 5) En el actual pontificado de Benedicto XVI, la nueva evangelización se centra en la transmisión de la vida plena en la alegría de la fe. En la Conferencia de Aparecida, ella implica la renovación de la vocación misionera de la Iglesia y un estado o movimiento permanente de misión.<sup>11</sup>
- 6) Desde el proyecto misionero de Aparecida se destacan, de forma propositiva, algunos aportes para el Sinodo que surgen de la experiencia y el pensamiento de la Iglesia latinoamericana y caribeña. El primer don consiste en la figura de nuestra Iglesia regional y en los acentos típicos de nuestra pastoral.

7. Cf. C. M. GALLI, "Claves de la eclesiología conciliar y postconciliar desde la bipolaridad *Lumen gentium - Gaudium et spes*. Síntesis panorámica y mediación especulativa", en: SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA (ed.), *A cuarenta años del Concilio Vaticano II: recepción y actualidad*, Buenos Aires, San Benito, 2006, 49-107.

8. Cf. C. M. GALLI, "Pablo VI y la evangelización de América Latina. Hacia la nueva evangelización", en: INSTITUTO PAOLO VI, *Pablo VI y América Latina*, Brescia, Istituto Paolo VI 24, 2002, 161-197.

9. Cf. C. M. GALLI, *Dios vive en la ciudad. Hacia una nueva pastoral urbana a la luz de Aparecida*, Buenos Aires, Ágape, 2012 (segunda edición corregida y aumentada), 69-120.

10. Cf. C. M. GALLI, "La Iglesia postjubilar: una nueva etapa de la peregrinación evangelizadora", en R. FERRARA; C. M. GALLI (eds.), *Navegar mar adentro. Comentario a la Carta Novo millennio ineunte*, Buenos Aires, Paulinas, 2001, 16-46.

11. Cf. C. M. GALLI, "La propuesta misionera de Aparecida", en: INSTITUTO SUPERIOR DE CATEQUESIS ARGENTINO, *Catequesis en clave misionera*, Buenos Aires, San Pablo, 2012, 55-79.

- 7) Nuestra Iglesia reconoce la presencia de Dios-Amor en los nuevos escenarios seculares urbanos y está llamada a convertirse a una espiritualidad evangelizadora con esperanza, entusiasmo y alegría. La nueva evangelización surge de la abundancia de la vida teologal por un desborde de gratitud y alegría.

## 1. El tema de fondo: la nueva evangelización, realización del primer Concilio pastoral

Hay un estrecho nexo entre el Concilio Vaticano II y el Sínodo (IL 10-14). Es oportuno señalar el paralelismo de la próxima asamblea con la realizada en 1974 sobre la evangelización (1) y su relación con el Vaticano II, que se entendió como un Concilio pastoral para renovar a la Iglesia y su misión (2).

### 1.1. Del Sínodo para la nueva evangelización al Sínodo sobre la evangelización

1. El reciente ministerio petrino de Benedicto XVI, con su inmensa riqueza teológica y espiritual, y sus delicados problemas eclesiales y pastorales, asume con un renovado ímpetu *la convocatoria a una nueva evangelización* a través de varias iniciativas que conforman “un plan unitario” (L 1; IL 5).

En la segunda mitad de 2010 el Papa creó el *Consejo pontificio para la promoción de la nueva evangelización*,<sup>12</sup> y convocó una Asamblea general ordinaria del Sínodo para los Obispos con el tema *Nova evangelizatio ad christianam fidem tradendam*.<sup>13</sup> Además, incluyó este horizonte en la exhortación *Verbum Domini* sobre la Palabra de Dios (VD 95-96, 122), dedicó un capítulo al tema en la entrevista *Luz del mundo* y se refirió a él en sus discursos a la Curia romana. En 2012 presidió la jornada sobre la *missio ad gentes* y la nueva evangelización en el Consistorio cardenalicio.

12. Cf. BENEDICTO XVI, “Carta Apostólica en forma de *Motu proprio Ubicumque et semper*”, *L'Osservatore romano* (edición semanal en lengua española), 17/10/2010, 5, 11.

13. Cf. BENEDICTO XVI, “La misión de transfigurar el mundo”, *L'Osservatore romano*, 31/10/2010, 7.

2. Conforme con la dinámica sinodal, se hizo una amplia consulta para la XIII asamblea a través de los *Lineamenta*. Ese texto tenía una introducción (L 1-4), tres capítulos (5-22) y una conclusión (23-25). El título y el contenido de los capítulos es el siguiente: 1) Tiempo de nueva evangelización (5-10); 2) Proclamar el Evangelio de Jesucristo (11-17); 3) Iniciar a la experiencia cristiana (18-22).

En junio se dio a conocer el *Instrumentum laboris*. Desde su inicio manifiesta que ha recogido y sintetizado “todas las opiniones y las reflexiones recibidas” (IL 1). Es un texto más completo y extenso. Tiene una introducción (IL 1-17), cuatro capítulos (18-161) y una conclusión (162-169). Los capítulos se refieren a: 1) Jesucristo, Evangelio de Dios para el hombre (IL 18-40); 2) Tiempo de nueva evangelización (IL 41-89); 3) Transmitir la fe (IL 90-128); 4) Reavivar la acción pastoral (IL 129-161).

Una de sus novedades es el capítulo 1 centrado en *Jesucristo, Evangelio de Dios para el hombre*, que asume parte del nombre de la segunda parte del documento de consulta. Esta novedad produce un desplazamiento de los otros capítulos, que siguen el orden del texto anterior. La equivalencia dinámica entre los capítulos es la siguiente: L 1 e IL 2; L 2 e IL 3; L 3 e IL 4. El capítulo 2 mantiene el nombre anterior: *Tiempo de nueva evangelización*; en él se analizan los nuevos escenarios y los significados de esta expresión. Los títulos siguientes traen dos diferencias: el capítulo 3 asume como título una parte de la formulación del tema sinodal: *Transmitir la fe*. El capítulo 4 amplía su contenido y título: *Reavivar la acción pastoral* incluye la pastoral de la iniciación cristiana pero extiende sus horizontes.

3. La XIII asamblea tiene una profunda afinidad con la III asamblea realizada en 1974, presidida por Pablo VI. Su tema fue: *De evangelizatione mundi huius temporis*. Esto indica *un paso* en un proceso de continuidad en el cambio y cambio en la continuidad. Las semejanzas en el objeto de reflexión no descuidan las circunstancias históricas diferentes, como los cambios culturales propios de la era de la globalización, o el curso de la peregrinación en la fe del Pueblo de Dios durante los pontificados de Pablo VI, Juan Pablo I, Juan Pablo II y Benedicto XVI, en especial en América Latina (A 33-101).

El fruto del Sínodo de 1974 fue la exhortación apostólica *Evan-*

*gelii nuntiandi*, publicada en 1975, a diez años de la clausura del Concilio, el final del Año Santo y un cuarto de siglo antes del advenimiento del nuevo milenio (EN 3, 81). En el libro-entrevista *Cruzando el umbral de la esperanza*, Juan Pablo II hizo dos afirmaciones decisivas: la nueva evangelización comenzó con el Concilio Vaticano II y tiene su carta magna en *Evangelii nuntiandi*.<sup>14</sup> Pablo VI hizo una síntesis de teología pastoral postconciliar en el mejor documento pastoral de la historia de la Iglesia. El *Instrumentum laboris* recoge varias enseñanzas de esta exhortación (IL 3, 130) pero, a mi modo de ver, no capta la *lógica teológica estructural* de la *evangelización* o del *acto evangelizador*, que puede iluminar a la *nueva* evangelización.

4. El próximo Sínodo es uno más de la serie, desde que fue instituido por Pablo VI en el motu proprio *Apostolica sollicitudo*, ratificado por el decreto conciliar *Christus Dominus* (CD 5). Pero no será un sínodo más, porque su tema, como en 1974, es la misión de la Iglesia. “Evangelizar constituye la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar” (EN 14).

La reflexión y el diálogo de los padres sinodales, y sus proposiciones finales, brindarán un valioso material para la exhortación posterior del santo Padre. Ella podría actualizar la teología de la *evangelización* de *Evangelii nuntiandi* para una *nueva* evangelización del siglo XXI en *una dinámica de la fidelidad creativa*. En 1974 se gestó una primera síntesis postconciliar. ¿Podrá gestarse otra en 2012?

Para esto, habría que recapitular el camino eclesial del último medio siglo; asumir las enseñanzas pontificias sobre la nueva evangelización; recoger las experiencias de las iglesias locales y los informes de las conferencias episcopales; incorporar las líneas maestras de las exhortaciones posteriores a los sínodos continentales del ciclo jubilar en África, América Latina, Asia, Europa y Oceanía;<sup>15</sup> articular los

14. Cf. JUAN PABLO II; V. MESSORI, *Cruzando el umbral de la esperanza*, Barcelona, Plaza & Janés, 1994, 126.

15. Cf. JUAN PABLO II, *Exhortación Apostólica Postsinodal Ecclesia in Africa* (14 de septiembre de 1995), 57.63: AAS 85 (1996) 35-36, 39-40; *Exhortación Apostólica Postsinodal Ecclesia in America* (22 de enero de 1999), 6.66: AAS 91 (1999) 10-11, 56; *Exhortación Apostólica Postsinodal Ecclesia in Asia* (6 de noviembre de 1999), 2: AAS 92 (2000) 450-451; *Exhortación Apostólica Postsinodal Ecclesia in Oceania* (22 de noviembre de 2001), 18: AAS 94 (2002) 386-389; *Exhortación Apostólica Postsinodal Ecclesia in Europa* (28 de junio de 2003), 2.45: AAS 95 (2003) 650; 677.

mejores aportes de teólogos y pastoralistas de distintos países; discernir los nuevos signos de los tiempos; hacer audaces propuestas *ad magna* con la magnanimidad de la esperanza cristiana.

El *Instrumentum laboris* ejercita el arte de discernir y convoca al *discernimiento* (IL 5, 16, 44, 51, 68, 76, 92, 129). El *desafío reflexivo y dialogal* es tan grande que requerirá una gran docilidad al soplo del Espíritu, la oración del Pueblo de Dios y un lúcido *discernimiento pastoral* (A 313) en forma comunitaria o sinodal, como el que realizó la Iglesia latinoamericana y caribeña en Aparecida (A 19, 181).

5. Los sínodos de 1974 y 2012, deben ser puestos en el contexto de *la vida pastoral de la Iglesia postconciliar*. En 1994, Juan Pablo II dijo que este proceso de reflexión y acción surgió de la visión conciliar de la Iglesia. Como lo hiciera Pablo VI dos décadas antes, el Papa polaco también *vinculó el Concilio, la nueva evangelización y el tercer milenio*. Enseñó que el Vaticano II constituyó un acontecimiento providencial que encaminó a la Iglesia al Jubileo que inició el nuevo milenio (TMA 18). En ese marco, el gran pontífice releyó la historia postconciliar bajo la clave de la nueva evangelización.

“En el camino de preparación a la cita del 2000 se incluye la serie de Sínodos iniciada después del Concilio Vaticano II: Sínodos generales y Sínodos continentales, regionales, nacionales y diocesanos. *El tema de fondo es el de la evangelización, mejor todavía, el de la nueva evangelización, cuyas bases fueron fijadas* por la Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI, publicada en el año 1975 después de la tercera Asamblea General del Sínodo de los Obispos. Estos Sínodos ya forman parte por sí mismos de la nueva evangelización: nacen de la visión conciliar de la Iglesia.” (TMA 21)

Este proceso nació de la visión conciliar de la Iglesia, comprendida como el Pueblo de Dios en el mundo, portador del Reino de Dios y sujeto de la misión evangelizadora. La nueva evangelización es *la gran cuestión postconciliar*. Los papas la han llamado “la cuestión fundamental” (EN 4) y “el tema de fondo” (TMA 21). G. Colombo, pensando la *Evangelii nuntiandi*, afirmó que la nueva evangelización es *el* problema fundamental de la Iglesia conciliar.<sup>16</sup> W. Kasper ha expresa-

16. G. COLOMBO, “I ‘Colloqui’ dell’Istituto Paolo VI”, en: ISTITUTO PAOLO VI, *L’Esortazione apostolica di Paolo VI ‘Evangelii nuntiandi’. Storia, contenuti, ricezione*, Brescia, Istituto Paolo VI 19, 1998, 20.

do reiteradas veces que la nueva evangelización es “el desafío pastoral, teológico y espiritual por excelencia”.<sup>17</sup>

## 1.2. *Un fruto maduro y original del primer Concilio pastoral*

1. El Concilio Vaticano II es el gran don del Espíritu de Dios a la Iglesia del siglo XX y la brújula segura para evangelizar el siglo XXI (NMI 57). Para Juan XXIII, el acontecimiento es obra del Espíritu y el signo de *un nuevo Pentecostés*. Pablo VI, en su encíclica *Ecclesiam suam*, propuso una nueva reforma (ES 39, 46) o una renovación de la Iglesia (ES 12, 55). El mismo Concilio promovió esa reforma (LG 4, UR 6) o *renovación* (LG 8, UR 4), que expresa una *Ecclesia semper reformanda*. En una hermenéutica de la reforma, la novedad en la continuidad genera una nueva actitud pastoral. *Hay una relación intrínseca entre la renovación del Concilio pastoral y la nueva evangelización*.

El Concilio se nutre tanto de la vuelta a las fuentes (*ad fontes*) como de las oportunas puestas al día (*opportuni aggiornamenti*) para abrir el acceso a la fuente viva del Evangelio, que es Cristo.<sup>18</sup> Su pastoralidad surge de la primacía de Cristo, simbolizada en un rito que se hacía en el inicio de cada sesión. *Cada día se entronizaba solemnemente el libro de los Evangelios*, abierto en el prólogo del Evangelio de san Juan. El sentido es claro: El Evangelio es Cristo que, figurado en el Libro, preside desde su trono. Toda luz viene de Él. La mirada se orienta al Evangelio viviente y personal, la Palabra de Dios hecha carne, la plenitud de la revelación. Cristo es el centro teologal y pastoral del Concilio, comunicado en una “tradicción viva” (DV 12). Un rito semejante se hizo en el Sínodo de 2008 sobre La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia, al situar las Sagradas Escrituras –el libro de la Palabra– en el centro de la asamblea. El cristocentrismo conciliar ilumina la relación entre Dios

17. W. KASPER, “La nueva evangelización: un desafío, pastoral, espiritual y teológico” en: G. AGUSTÍN (ed.), *El desafío de la nueva evangelización*, Santander, SalTerrae, 2012, 37; ID., *Chiesa Cattolica*, 538-541.

18. Cf. CH. THEOBALD, *La réception du concile Vatican II. I. Accéder à la source*, Paris, Cerf, 2009, 697-699.

y el hombre y funda *el espíritu de renovación de la Iglesia y su misión evangelizadora en el mundo*.

2. La Iglesia de la nueva evangelización debe retomar esta inspiración conciliar y resignificar una expresión de Juan XXIII: *Lumen Christi, Lumen Ecclesiae, Lumen Gentium*. En el Radiomensaje que pronunció un mes antes del Concilio, presentó a Cristo como la Luz y transformó una frase que se usaba para hablar de la Iglesia en la etapa preparatoria. El Papa bueno, figura de la Iglesia de la Caridad, explicó la centralidad de Cristo apelando a la metáfora de la luz y al símbolo del cirio pascual.

“Nos parece ahora oportuno y feliz recordar el simbolismo del cirio pascual. En un momento de la liturgia resuena su nombre: *Lumen Christi*. La Iglesia de Jesús, desde todos los puntos de la tierra, responde: *Deo gratias, Deo gratias*, como si dijese: Sí, *Lumen Christi, Lumen Ecclesiae, Lumen Gentium*.”<sup>19</sup>

La imagen de la Luz de Cristo, el Iluminador y el Revelador, permitió a Juan XXIII jerarquizar la temática conciliar: Cristo es la luz que ilumina los pueblos: *luz para iluminar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel* (Lc 2,32). El Papa quería que “la Luz del mundo” (Jn 8,12), se reflejara en sus discípulos, luz de la Luz. Por eso repetía en italiano la frase de Jesús: *voi siete la luce del mondo* (Mt 5, 14). Este simbolismo contribuyó a operar un cambio importante. La lista de los diecisiete esquemas preparados por la Comisión Coordinadora llevaba el título *Ecclesiae Christi: Lumen Gentium*. Pero las primeras palabras de la Constitución sobre la Iglesia desplazan el centro a Cristo. “Por ser Cristo la luz de los pueblos... su claridad resplandece sobre el rostro de la Iglesia” (LG 1: *Lumen gentium cum sit Christus... claritate eius (Christi) super faciem Ecclesiam resplendente*). Cristo, el Sol de lo alto, ilumina a su Iglesia, la luna que irradia su luz a la tierra. La luz del Sol se refleja en su Iglesia, *mysterium lunae* (NMI 54). La luz de Cristo es una clave hermenéutica del Vaticano II. La nueva evangelización debe irradiar *la luz verdadera que, al venir a este mundo, ilumina a todo hombre* (Jn 1,9).

3. Hay varios esquemas interpretativos para comprender la ecle-

19. JUAN XXIII, “Radiomensaje a los padres conciliares”, 11/9/1962.

siología del Concilio Vaticano II. Uno de ellos se centra en la misión evangelizadora del Pueblo de Dios. En sus constituciones mayores y en el decreto *Ad gentes* se brinda una *teología de la misión* (LG 17, GS 40-45, AG 2-9). La evangelización es la misión de todo el Pueblo de Dios (AG 35, DH 13, EN 59, ChL 32, RMi 26). Así fue pensada por la exhortación *Evangelii nuntiandi* (EN 2) y por la encíclica *Redemptoris missio* (RMi 32).

El *carácter pastoral* del Concilio fue propuesto por Juan XXIII, asumido por *Gaudium et spes* (GS nota 1) y por Pablo VI. Fue reformulado por los sínodos universales y las iglesias locales. El Papa Juan Pablo II llamó al proceso postconciliar “el camino de la nueva evangelización”. *El Concilio Vaticano II es el comienzo de la nueva evangelización y ésta es el fruto maduro del primer Concilio pastoral*.

## 2. La Iglesia latinoamericana en las asambleas sinodales de 1974 y 2012

El camino pastoral de la Iglesia latinoamericana ha tenido momentos significativos en torno a la reflexión sinodal (1) y es un lugar hermenéutico significativo para pensar la nueva evangelización (2).

### 2.1. Dos momentos intensos en la reflexión pastoral latinoamericana

1. En América Latina, la puesta en marcha del Concilio Vaticano II (1962-1965) y su acogida en la II Conferencia de Medellín (1968) generaron un proceso de renovación pastoral. La exhortación *Evangelii nuntiandi* (1975), que asumió lo mejor de aquel aporte, tuvo su recepción en la III Conferencia de Puebla (1979). La convocatoria de Juan Pablo II a la nueva evangelización de América Latina (1983), fue recibida por la IV Conferencia de Santo Domingo en el V centenario de la fe (1992) y reasumida, en un nuevo marco, por el Sínodo para América (1997) y la exhortación *Ecclesia in America* (1999).<sup>20</sup>

20. Cf. A. CADAVID DUQUE, “Actualidad de Medellín para la Iglesia de América Latina y Caribe y su proyección en Aparecida”, *Medellín* 135 (2008) 489-520.

La celebración del Gran Jubileo (2000) y el llamado a recomenzar el camino de la santidad misionera, en la exhortación *Novo millennio ineunte* (2001), se enriqueció con la enseñanza de Benedicto XVI que llamó a centrar la mirada de la fe en el Dios – Amor revelado en el rostro de Cristo (2005). La Conferencia de *Aparecida* (2007) constituyó una síntesis de teología pastoral latinoamericana, puso en acto la eclesiología del Pueblo de Dios como comunión discipular y misionera e inició una misión para la nueva evangelización. Es el signo de la conciencia de *una nueva evangelización misionera*. El *Instrumentum laboris* dice que, en modo coral, muchas respuestas pidieron tomar como puntos de referencia los documentos pontificios (IL 2) y, además, resume su magisterio pastoral (IL 10-14, 45-50).

2. *El Sínodo de 1974 marcó el punto culminante del aporte latinoamericano a la Iglesia universal en la primera etapa postconciliar. ¿Se dará una situación similar en la próxima asamblea sinodal?*

En el período postMedellín hubo un interesante intercambio entre nuestra reflexión y el magisterio universal. Se destacaron los aportes latinoamericanos en los Sínodos de 1971 y 1974.<sup>21</sup> Si la relación entre la evangelización, la justicia y la liberación fue un aporte recogido en la Declaración sobre *La Justicia en el Mundo* en 1971, otras contribuciones resonaron en la asamblea de 1974 sobre *La evangelización del mundo contemporáneo*. En la primera etapa de esa reunión, las iglesias de los continentes brindaron panoramas de su situación pastoral. América tuvo dos relatos, uno por el norte y otro por el sur, o mejor, por América Latina. Sería fructuoso que en la primera fase de la próxima asamblea se ensaye un intercambio similar, recogiendo el camino posterior a los sínodos continentales jubilares.

En 1974 se expresó el camino recorrido desde la I Conferencia de Río de Janeiro y la creación del CELAM (1955), consolidado por las reuniones del grupo latinoamericano en el Concilio y por Medellín. La Iglesia latinoamericana creció en su propia madurez y perfiló su rostro original, arraigado en un pueblo mayoritariamente cristiano y católico, que vive en una región occidental y sureña.

21. Cf. G. CAPRILE, *Il Sinodo del Vescovi*, Roma, La Civiltà Cattolica, 1975, 352-358; M. ALCALÁ, *Historia del Sínodo de los Obispos*, Madrid, BAC, 1996, 71-115 y 115-159.

3. La importancia de la vivencia latinoamericana de aquel Sínodo quedó expresada en una valiosa publicación, que incluyó las intervenciones de los obispos en el aula, las contribuciones previas del CELAM y las conclusiones de los círculos lingüísticos.<sup>22</sup> Incluye la respuesta del CELAM a los *Lineamenta* de 1973, preparada por su Equipo de Reflexión teológico-pastoral: *Algunos aspectos de la evangelización en América Latina*.<sup>23</sup> Se destaca la Relación de Mons. Eduardo Pironio, obispo de Mar del Plata y presidente del CELAM, sobre *La evangelización del mundo de hoy en América Latina*.<sup>24</sup>

La ponencia de Pironio es otro de los legados de este padre de la Iglesia latinoamericana contemporánea, “una de las mayores personalidades de la Iglesia del final del milenio”.<sup>25</sup> Por su notable peso espiritual y su sorprendente actualidad pastoral, ese texto acaba de ser reeditado en la Argentina.<sup>26</sup> Su ponencia simboliza el original aporte latinoamericano a la Iglesia universal de Medellín a Puebla.

4. Pironio expuso el *rostro pascual* de la Iglesia de América Latina, marcada por la cruz y la esperanza; la centralidad de la evangelización; la riqueza de la religiosidad católica popular; el compromiso por la liberación integral; el ímpetu de la pastoral juvenil; la novedad de las comunidades eclesiales de base; el surgimiento de nuevos ministerios; el tesoro de la piedad mariana latinoamericana, que él vivió con tanto amor a la Virgen de Luján y expresó en su famosa oración a *Nuestra Señora de América*. Dijo que estábamos en el inicio de *una nueva evangelización*. Con esta frase, que había aparecido en Medellín (MD Men; VI, 8), planteó la necesidad de iniciar “una nueva etapa en la evangelización”.

Pironio afirmó que “la religiosidad popular es un punto de par-

22. Cf. CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO - CELAM, *Evangelización, desafío de la Iglesia. Sínodo de 1974: documentos papales y sinodales. Presencia del CELAM y del Episcopado Latinoamericano*, Bogotá, CELAM, 1976.

23. Cf. EQUIPO DE REFLEXIÓN TEOLÓGICO-PASTORAL, “Algunos aspectos de la evangelización en América Latina”, en: CELAM, *Evangelización*, 169-220.

24. E. PIRONIO, *La evangelización de América Latina*, en: CELAM, *Evangelización*, 113-125.

25. C. MARTINI, “Presentación”, en: AA. VV., *Cardenal Eduardo Pironio. Un testigo de la esperanza. Actas del Simposio Internacional realizado en Buenos Aires del 5 al 7 de abril de 2002*, Buenos Aires, Paulinas, 2002, 7.

26. Cf. E. PIRONIO, *Signos en la Iglesia latinoamericana: evangelización y liberación*, Buenos Aires, Guadalupe – Facultad de Teología, 2012, 67-92.

tida para una nueva evangelización”.<sup>27</sup> Su aporte tuvo eco muy favorable en Pablo VI, quien valoró la *piEDAD popular* o *religión del pueblo* en un memorable texto (EN 48) que, a su vez, tuvo su reflujO en la iglesia latinoamericana a partir de 1976 y hasta la madura reflexión de Puebla, que ya es un clásico sobre el tema (DP 444-469).<sup>28</sup>

5. Indico otra consonancia que contempla *el corazón místico del Pueblo de Dios entre los pobres de nuestros pueblos*. La memoria de nuestro camino evangelizador no se debería limitar a los enunciados de los agentes pastorales sino que debería alcanzar la realidad profunda del misterio. El Espíritu Santo es el agente principal de la nueva evangelización, en la que prima la acción de Dios. La Iglesia coopera con la obra del Espíritu y de María para que Cristo sea más intensamente creído, esperado y amado.

En esta comprensión teológica de la evangelización confluyen la mirada de Pironio en 1974, antes de Puebla, y la de Benedicto XVI en 2010, después de Aparecida. El obispo argentino decía que: “América Latina ha sido evangelizada bajo el signo de María y en la fecundidad de la cruz de Cristo”.<sup>29</sup> El papa alemán aseveró que “dos son las figuras que han hecho creer a los hombres en América Latina: por un lado, la Madre de Dios, y por el otro, el Dios que sufre, que sufre también en toda la violencia que ellos mismos han experimentado”.<sup>30</sup> María conduce a Cristo, su Hijo, y Cristo nos da a María, su Madre, como nuestra Madre. Cristo es el Centro, un centro centrado en el Padre por el Amor del Espíritu, y María, que no es el centro, por la gratuidad del amor divino está y permanecerá en el centro.

## 2.2. *La catolicidad del Pueblo de Dios, lugar hermenéutico de la nueva evangelización*

### 1. El Sínodo es una expresión de la catolicidad eclesial y de la

27. E. PIRONIO, *La evangelización de América Latina*, en: CELAM, *Evangelización*, 116.

28. Cf. C. M. GALLI, “La religiosidad popular urbana ante los desafíos de la modernidad”, en: C. M. GALLI; L. SCHERZ (comps.), *Identidad cultural y modernización*, Buenos Aires, Paulinas, 1992, 147-176.

29. E. PIRONIO, *La evangelización de América Latina*, en: CELAM, *Evangelización*, 116.

30. BENEDICTO XVI, *Luz del mundo. El Papa, la Iglesia y los signos de los tiempos*, Barcelona, Herder, 2010, 172.

colegialidad episcopal. Una adecuada reflexión eclesiológica parte de la fe en Cristo que se refleja en la mirada creyente a la catolicidad, una propiedad de la Iglesia de Cristo. La catolicidad debe marcar el ritmo del intercambio sinodal.

La *comuni3n cat3lica del Pueblo de Dios* (LG 13a) integra en una unidad universal las diversidades de las iglesias (LG 13c) y culturas (LG 13b). La Iglesia universal es un comuni3n de iglesias particulares incultradas e, indirectamente, de pueblos y culturas. La *plenitud cat3lica* realiza la unidad id3ntica y universal en la multiplicidad diversa y particular. Ella anima los intercambios eclesiales y sinodales.<sup>31</sup>

Los *Lineamenta* privilegiaron a Europa, continente con un gran influjo en el resto de la *Catholica* por su peso hist3rico, aporte evangelizador y herencia cultural. Pero Europa es uno de los cinco continentes convocados a la nueva evangelizaci3n (IL 45) y, junto con Am3rica, est3 referido originalmente a la nueva evangelizaci3n, si 3sta indica una fase de un proceso evangelizador de siglos. Al plantear *nuevas figuras o modelos de ser Iglesia* (L 9), ese documento nombraba s3lo a Occidente - Primer mundo - y las iglesias orientales, mientras que el S3nodo debe expresar todos los rostros de la Iglesia de Cristo.

2. Hay voces que insisten en que Europa es el destinatario privilegiado y el horizonte de reflexi3n de la nueva evangelizaci3n. Mons. Lorenzo Leuzzi, obispo auxiliar de Roma y secretario de la secci3n de pastoral universitaria del Consejo de las Conferencias Episcopales de Europa, ha dicho que:

“No puede y no debe olvidarse la importancia del continente europeo para la misma compresi3n del concepto de nueva evangelizaci3n. Europa es el lugar teol3gico por excelencia de la nueva evangelizaci3n, por su historia, por la misma vida de la comunidad cristiana. Europa es el lugar en el que la fe cristiana es urgida a pensar en s3 misma y en su misma capacidad de responder a las expectativas de la modernidad.”<sup>32</sup>

31. Cf. C. M. GALLI, “Catolicidad y globalizaci3n. A prop3sito del S3nodo para Am3rica”, *Criterio* 2205/6 (1997) 608-614.

32. La noticia est3 fechada en Roma, con fecha 27 de abril, d3a del discurso. Tomo las palabras de mons. Leuzzi del sitio: “*La Pastoral Universitaria ante el pr3ximo S3nodo de Obispos*”. Radio Vaticano, 27-04-2012 [en l3nea] <http://www.oecumene.radiovaticana.org/spa/Articolo.asp?c=583649> [consulta 5 de agosto de 2012].

Comparto la cuota de verdad que tienen varias afirmaciones de ese texto: las raíces cristianas bimilenarias de Europa; el desencuentro entre parte de la Iglesia y parte de la modernidad, diagnosticado por Pablo VI (EN 20); la crisis de fe de una gran porción de la sociedad europea contemporánea; la importancia del diálogo entre la fe cristiana y la cultura universitaria. Pero es discutible afirmar que “Europa es el lugar teológico por excelencia de la nueva evangelización”. Más allá de lo que quiera decir la expresión *lugar teológico* -¿significa lugar hermenéutico?-, la acotación *por excelencia* tiende a poner en el centro al continente europeo, lo que puede reconducir al manifiesto eurocentrismo de los *Lineamenta*. Tal afirmación parece suponer que lo que suceda en Europa se trasladará, de una forma ejemplar y mecánica, a los otros continentes por medio de la globalización mediática e informática.

3. La fe es el don más grande que nos legó la tradición europea, latina e ibérica. En ella se apoya el intercambio de dones entre las iglesias de ambos continentes y, también, el aporte de la fe cristiana a una comunidad iberoamericana de naciones y una mundialización verdaderamente universal.<sup>33</sup> Como católico latinoamericano pido a los europeos que vivan con alegría la fe que ayer nos dieron y hoy reciban el testimonio de sus hermanos del sur, como reconocieron los representantes de *Adveniat* y *Misereor* en Aparecida, cuando destacaron la vitalidad festiva de nuestra fe y la opción de la caridad por los pobres. La fe no es una reliquia del pasado, sino la fuerza de Dios para construir el futuro.

Pero resulta parcial pensar que la sociedad y la Iglesia de Europa puedan constituirse en el lugar hermenéutico de la nueva evangelización. Seguramente el Sínodo suscitará *un fecundo intercambio*, evitará la reproducción del esquema norte - sur en la Iglesia y reconocerá la madurez de las reflexiones hechas desde *el lugar hermenéutico del Pueblo de Dios universal inculturado ‘en’ cada continente*.

Juan Pablo II vinculó la nueva evangelización a *una nueva inculturación de la fe en todos los pueblos*.

33. Cf. C. M. GALLI, “El servicio de la Iglesia al intercambio entre Europa y América Latina”, *Teología* 78 (2001) 105-154; “El aporte de la fe cristiana a la formación de la comunidad iberoamericana de naciones”, en: M. A. PENA GONZÁLEZ (coord.), *El mundo iberoamericano antes y después de las independencias*, Salamanca, UPSA, 2011, 449-479.

“He repetido muchas veces en estos años la «llamada» a la *nueva evangelización*... Esta pasión suscitará en la Iglesia una nueva acción misionera, que no podrá ser delegada a unos pocos «especialistas», sino que acabará por implicar la responsabilidad de todos los miembros del Pueblo de Dios... *El cristianismo del tercer milenio debe responder cada vez mejor a esta exigencia de inculturación*. Permaneciendo plenamente uno mismo, en total fidelidad al anuncio evangélico y la tradición eclesial, llevará consigo también *el rostro de tantas culturas y de tantos pueblos* en que ha sido acogido y arraigado. *De la belleza de este rostro pluriforme de la Iglesia* hemos gozado particularmente en este Año jubilar. Quizás es sólo el comienzo, *un icono apenas esbozado del futuro que el Espíritu de Dios nos prepara.*” (NMI 40)

El Sínodo de 2012, ¿será un icono del futuro del Espíritu para la nueva evangelización? La Iglesia latinoamericana se enriquecerá con el intercambio y expresará su corazón, rostro y voz. Junto con otras iglesias tendrá un rol decisivo en *el futuro de la Iglesia y la Iglesia del futuro*.<sup>34</sup> El viento viene del Sur.

4. El *Instrumentum laboris* analiza esta cuestión al aclarar el significado de la expresión nueva evangelización. Lo hace en cuatro secciones de su capítulo segundo. La primera se llama “la exigencia de una nueva evangelización” (IL 45-50); la segunda se refiere a las relaciones entre “*missio ad gentes*, atención pastoral y nueva evangelización” (IL 76-79); la tercera considera “las transformaciones de la parroquia y nueva evangelización” (IL 80-84); la cuarta es la decisiva sección: “*Una definición y un significado*” (IL 85-89; cf. L 5). Si bien titula un significado, combina tres sentidos. Según el significado que prevalece, cambia el ámbito de realización pastoral y se indica un lugar de comprensión hermenéutica.

- (a) Si nueva evangelización (NE) es la evangelización de los *bautizados alejados*, su destinatario privilegiado, aunque no exclusivo, está en *el Occidente cristiano* y pertenece a iglesias de antigua fundación (IL 86: *qui ad Ecclesias antiquitus institutas pertinent*). El texto no habla de Europa pero apunta a ella; se refiere a regiones cristianas e iglesias antiguas de Occidente sin localizarlas.<sup>35</sup> Dice que la situación occidental tiene un valor ejemplar, aunque no dé una definición completa (IL 87).

34. G. CARRIQUIRY, “La Iglesia latinoamericana será determinante para la Iglesia del mundo”, *Criterio* 2012 (2012) 39-41.

35. La versión castellana de IL 86 traduce Occidente cristiano cuando el texto se refiere a “las

- (b) Si NE es una *nueva forma* de transmitir el Evangelio en nuevas situaciones históricas (IL 5-6, 49), concierne a todos los continentes. Los nombra, comenzando por África (IL 87; IL 47 incluye norte y sur, oeste y este). Los cinco continentes están convocados, diversamente, a una NE (IL 45).
- (c) Si NE significa el *impulso espiritual* que intensifica la realización de la originaria misión apostólica que Señor confió a la Iglesia (IL 88), ella implica a iglesias antiguas y nuevas. Dice que no hay comunidad eclesial que pueda considerarse excluida de esta “programa” (IL 89: “*ab eiusmodi constituto nulla Ecclesia pars excluditur*”; advierto que el texto latino original nunca dice “programa”).

5. América es la cuna de la nueva evangelización. Cuando refiera al origen de la frase en Juan Pablo II, mostraré que ella nació en América Latina y no sólo para América Latina. Pero ahora importa destacar los horizontes de comprensión, que aquel Papa recorrió en su propia experiencia y enseñanza.

El *Instrumentum laboris* recuerda su palabra en 1983 en Haití, cuando inauguró la novena de años para celebrar el V centenario del inicio de la primera evangelización. Precisa que se dirigió al “continente latinoamericano” (IL 45). El mismo Papa, en 1999, al introducir *Ecclesia in America*, recordó el origen y la ampliación del tema. Este valioso texto es referido en la nota 35 del IL, pero no está transcrito.

“En la perspectiva del Gran Jubileo del año 2000, he querido que tuviera lugar una Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para cada uno de los cinco Continentes: tras las dedicadas a África (1994), América (1997), Asia (1998) y, muy recientemente, Oceanía (1998), en este año de 1999 con la ayuda del Señor se celebrará una nueva Asamblea Especial para Europa... En este sentido, refiriéndome a esta serie de Asambleas sinodales, he señalado cómo en todas ‘el tema de fondo es el de la evangelización, mejor todavía, el de la *nueva evangelización*, cuyas bases fueron fijadas por la Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI’ (TMA 17). Por ello, tanto en mi

regiones cristianas” de Occidente (*ad Regiones christianas pertinet quae in Solem Occidentem vergunt*). Cuando habla de los destinatarios de la nueva evangelización también varía el sentido original. Dice “aquellos bautizados que viven una nueva situación existencial y cultural, dentro de la cual, de hecho, está incluida su fe y su testimonio” para traducir la frase “...*baptizatis, qui in eiusmodi vitae atque culturae adiunctis vivunt, quae ipsorum fidei ac testimonio non nihil detrimenti inferat*”

primera indicación sobre la celebración de esta Asamblea Especial del Sínodo, como más tarde en su anuncio explícito, una vez que todos los Episcopados de América hicieron suya la idea, indiqué que sus deliberaciones habrían de discurrir ‘dentro del marco de la nueva evangelización, afrontando los problemas sobresalientes de la misma’ (TMA 38). Esta preocupación era más obvia, ya que *yo mismo había formulado el primer programa de una nueva evangelización en suelo americano*. En efecto, cuando *la Iglesia en toda América* se preparaba para recordar los quinientos años del comienzo de la primera evangelización del Continente, hablando al Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) en Puerto Príncipe (Haití) afirmé: ‘La conmemoración del medio milenio de evangelización tendrá su significación plena si es un compromiso vuestro como Obispos, junto con vuestro presbiterio y fieles; compromiso, no de reevangelización, pero sí de una evangelización nueva. Nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión’. *Más tarde, invité a toda la Iglesia a llevar a cabo esta exhortación, aunque el programa evangelizador, al extenderse a la gran diversidad que presenta hoy el mundo entero, debe diversificarse según dos situaciones claramente diferentes: la de los países muy afectados por el secularismo y la de aquellos otros donde ‘todavía se conservan muy vivas las tradiciones de piedad y de religiosidad popular cristiana’* (ChL 34). Se trata, sin duda, de dos situaciones presentes, en grado diverso, en diferentes países o, quizás mejor, en diversos ambientes concretos dentro de los países del Continente americano.” (EiA 6)

El texto muestra la extensión de la convocatoria a Europa y distingue las situaciones religiosas de los dos continentes.

6. *El Sínodo debe atender todos los escenarios geoculturales, en especial los más decisivos para el futuro de la fe cristiana, la tradición católica y la nueva evangelización.* En ese ámbito universal ninguna iglesia debe ser privilegiada ni subestimada. Nombro seis escenarios que conciernen a América Latina en su unidad plural e invitan a considerar el humilde aporte de *nuestra Iglesia regional*.

a) El eje político-cultural del siglo XXI parece moverse del Atlántico hacia el Pacífico, donde se encuentran América y Asia. b) El 65% del catolicismo mundial vive en América y casi un 45% en América Latina y el Caribe. c) El castellano es la primera lengua hablada en el catolicismo, la segunda en Occidente, la cuarta en el mundo, y el 90% de los hispanohablantes vivimos en América (se podría inquirir de otra forma: ¿cuántos católicos tienen como lengua madre el italiano o el alemán?) d) América Latina es la región con más alto índice de urbanización del planeta. Ocho de cada diez

habitantes viven en zonas urbanas; la mayoría en los barrios suburbanos. e) América Latina pertenece al sur pobre que está creciendo, es el continente más desigual y parece estar en una nueva fase de su integración. f) Desde 1955, nuestra Iglesia creció en comunión y delineó su figura regional, como muestra Aparecida (o bien, ¿qué otro continente podría generar cinco conferencias regionales de obispos en medio siglo?) Cabe preguntar: ¿Son necesarios más signos para considerar a la Iglesia latinoamericana y caribeña?

### 3. La novedad de Jesucristo y las novedades de la evangelización en Pablo VI y en Puebla

La expresión *nova evangelizatio* tiene muchos sentidos (L 1-10; IL 10-14, 41-50, 68-79, 85-89). Los pastoralistas europeos y latinoamericanos multiplican los significados.<sup>36</sup> Aquí sólo se indican algunos sentidos fundamentales. Pablo VI promovió un nuevo impulso espiritual y brindó una teología del acto evangelizador, centrado en la Novedad de Cristo, que permite pensar todas sus novedades. Juan Pablo II asumió la expresión para indicar una nueva etapa en la historia evangelizadora: en América, Europa y el mundo; como la respuesta pastoral a los nuevos desafíos y como la búsqueda de nuevos caminos. Posteriormente, centró la expresión en la pastoral misionera encaminada a los cristianos en situaciones críticas de la fe y, después del Jubileo, como un nuevo comienzo desde el encuentro con Cristo y hacia la santidad misionera en el tercer milenio. Benedicto XV la ha orientado a quienes se alejan de la fe cristiana y enfatiza la alegría de la fe en Cristo, quien nos comunica el don de la Vida plena.

Analizaré algunos significados y pondré el acento en aportes creativos de la Iglesia latinoamericana, en especial de Aparecida. Destacaré la contribución de Pablo VI, decisiva para la secuencia posterior.

36. Tres ejemplos posteriores a los *Lineamenta*: R. FISICHELLA, *La nuova evangelizzazione*, Milano, Mondadori, 2011; PONTIFICIA COMISIÓN PARA AMÉRICA LATINA, *Reflexiones sobre la nueva evangelización en América Latina. Desafíos y prioridades*, Vaticano, Tipografía Vaticana, 2012; A. CADAVID DUQUE, *La nueva evangelización*, Bogotá, CELAM, 2012.

### 3.1. *La Evangelii nuntiandi y un nuevo impulso evangelizador de la Iglesia*

1. En el postconcilio, la relación de la Iglesia con el mundo se pensó a partir del horizonte global de la evangelización, incluyendo progresivamente el servicio a la promoción humana, la justicia social y la liberación integral. La Iglesia en América Latina lo hizo a partir de Medellín. El tema de la cultura, tratado por el Concilio (GS 53-62), reapareció en el Sínodo de 1974 por aportes de obispos africanos y latinoamericanos. Pablo VI lo asumió como “evangelización de la cultura y las culturas” (EN 18-20, 61-65) y Puebla lo convirtió en una marca distintiva de la Iglesia latinoamericana (DP 385-443).<sup>37</sup>

*Pablo VI marcó profundamente a América Latina.* Fue el primer Papa que vino a nuestro Continente, para inaugurar la Conferencia de Medellín en Colombia. Siempre confesó una especial solicitud por nuestra iglesia. Hubo tres etapas en su relación con América Latina: el inmediato post-concilio; de Medellín al IV Sínodo de 1974; de *Evangelii nuntiandi* a la preparación de Puebla en 1978.

Con el “pequeño Concilio” de Medellín nuestra iglesia irrumpió de un modo nuevo en la historia e intensificó su contribución a la *Catholica*.<sup>38</sup> Entre Medellín y Puebla, fortaleció su identidad eclesial, creció en autoconciencia histórica, esbozó sus opciones pastorales, perfiló su fisonomía pascual. Como ya señalé, en el primer quinquenio de los años setenta hubo un interesante intercambio entre nuestra reflexión particular y el magisterio universal, mediante un proceso de recepción recíproca.

2. *Evangelii nuntiandi* refleja el pensamiento maduro de Pablo VI sobre la evangelización. Éste marca la historia pastoral, porque Pablo VI está en el origen de una nueva evangelización. Ilumina la teología pastoral articulada con la eclesiología, por su valiosa doctrina sobre la misión evangelizadora.

Pablo VI trazó las coordenadas de su texto en el simbólico año

37. Cf. L. GERA, “Evangelización y promoción humana. Una relectura del Magisterio latinoamericano preparando Santo Domingo”, en: GALLI; SCHERZ, *Identidad cultural y modernización*, 23-90

38. Cf. S. SCATENA, *‘In populo pauperum’. La chiesa latinoamericana dal Concilio a Medellín*, Bologna, Il Mulino, 2007.

1975: el final del Año Santo, a un año del III Sínodo episcopal, a 10 de la conclusión del Concilio y a 25 del siglo XXI. Al iniciar su exhortación vinculó magistralmente el Vaticano II, la (nueva) evangelización y el tercer milenio.

“Éstas preguntas desarrollan, en el fondo, la cuestión fundamental que la Iglesia se propone hoy día y que podrían enunciarse así: después del Concilio y gracias al Concilio... la Iglesia, ¿es más o menos apta para anunciar el Evangelio e insertarlo en el corazón del hombre con convicción, libertad de espíritu y eficacia?” (EN 2-4)

La cuestión fundamental era la aptitud para comunicar el Evangelio, en relación con el fin pastoral del Concilio. El Sínodo de 1974 y Pablo VI quisieron *dar un nuevo impulso evangelizador y crear tiempos nuevos de evangelización*, sin usar la frase nueva evangelización. Juan Pablo II lo comprendió y afirmó que *Evangelii nuntiandi* es la interpretación del magisterio conciliar sobre la misión de la Iglesia.<sup>39</sup> Pablo VI fue el primero en relacionar la (nueva) evangelización con el tercer milenio cristiano.

“Que la luz del Año Santo... pueda difundirse igualmente después del Jubileo mediante un programa de acción pastoral, del que la evangelización es el aspecto fundamental y se prolongue a lo largo de estos años que preanuncian la vigilia de un nuevo siglo, y la vigilia del tercer milenio del cristianismo.” (EN 81)

3. Para dar un nuevo impulso, Pablo VI llamó a la conversión y renovación de la Iglesia al Evangelio. “...*evangelizadora*, la Iglesia comienza por evangelizar a sí misma... (ella) siempre (*semper*) tiene necesidad de *ser evangelizada*, si quiere conservar su frescor, impulso y fuerza para anunciar el evangelio. El Concilio Vaticano II ha recordado y el Sínodo de 1974 ha vuelto a tocar insistentemente este tema de la Iglesia que *se evangeliza* a través de una *conversión* y una *renovación* constantes, para *evangelizar* el mundo de manera creíble” (EN 15, texto citado en IL 37).

Pablo VI dibujó el perfil de *una Iglesia evangelizada y evangelizadora* (EN 13-16). En Aparecida, la llamamos *Iglesia discipular* y

39. Cf. JUAN PABLO II; V. MESSORI, *Cruzando el umbral de la esperanza*, 126.

*misionera*, “comunidad de discípulos misioneros” (A 364). Más allá de los enunciados, sólo una Iglesia evangelizada y discipular puede ser evangelizadora y misionera.

Para ayudar a esta conversión, Pablo VI presentó las bases de una espiritualidad evangelizadora, obra del Espíritu Santo (EN 75), que anima los hábitos y sentimientos que impulsan desde dentro la acción pastoral (EN 76-80). Entre esas actitudes se destaca el *fervor del amor*, que nutre “la dulce alegría de evangelizar” (EN 80). Posteriormente, Juan Pablo II lo denominó “ardor” y “entusiasmo”.

Aquel texto hace un uso correlativo de las palabras *Espíritu* y *espíritu*. El *espíritu* designa un cúmulo de actitudes espirituales, comunes a todos los bautizados y bautizadas, que son los agentes históricos de la misión bajo la moción del Espíritu, el Agente trascendente que guía a la Iglesia. En el postconcilio, varios documentos desarrollaron las actitudes evangélicas que animan la misión (EN 74-80; DP 1294-1310; RMi 87-91; LPNE 33-36; NMI 38-45, NMA 3-20; A 240-285).

4. El *I. Laboris* reclama la *evangelización y renovación de la Iglesia* (IL 37-40). La Iglesia debe ingresar, permanecer y crecer en un estado de conversión, renovación y auto-evangelización (IL 37: evangelizarse a sí misma) para evangelizar. La evangelización es, ante todo, *una cuestión espiritual* (IL 39-40, 46); ella requiere dejarse animar por un *nuevo impulso* o por *nuevas energías* (IL 5, 9). En su raíz, la nueva evangelización es una cuestión pneumatológica, espiritual y mística. Una espiritualidad evangélica y evangelizadora (IL 40) exige la conversión personal y comunitaria (IL 39). “La nueva evangelización es el nombre dado a este impulso espiritual, a este lanzamiento de un movimiento de conversión que la Iglesia pide a sí misma (*Ecclesia tum a semetipsa*), a todas sus comunidades, a todos sus bautizados.” (IL 88)

Este énfasis se encuentra en el final del documento, cuando habla del fundamento de toda pastoral (IL 158). Ese párrafo se refiere a la primacía del testimonio y a la necesidad de testigos (en línea con EN 21 y 41), confirmando lo que dice sobre el testimonio de la fe y del Evangelio (IL 4, 91). El número 158 dice que la nueva evangelización no es una cuestión organizativa o estratégica, sino más bien espiritual (“*siquidem in nova evangelizatione praepremis officium et certamen spirituale situm est*”).

### 3.2. *La novedad de Cristo y las novedades en la estructura del acto evangelizador*

1. Pablo VI presentó la estructura del *acto evangelizador*, que incluye los componentes esenciales y permanentes de esa “realidad rica, compleja y dinámica” (EN 17).<sup>40</sup> Un documento posterior dice que la evangelización, “en sentido amplio, resume toda la misión de la Iglesia... consiste en realizar la *traditio Evangelii*”.<sup>41</sup> Es la *transmisión del Evangelio* que genera la fe y, por eso, se la puede presentar como *la transmisión de la fe cristiana*. “El objetivo de la nueva evangelización es la transmisión de la fe, como indica el tema de la Asamblea sinodal” (IL 90). Por eso, sería necesario que la estructura teológica de la evangelización dada por Pablo VI iluminara la noción de la *nueva evangelización*.

“Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la humanidad: ‘*He aquí que hago nuevas todas las cosas*’” (EN 18). La evangelización es una acción comunicativa (naturaleza) por la que la Iglesia – Pueblo de Dios, con la totalidad de sus miembros (agente/s) trasmite la Buena Noticia del Reino de Dios (contenido) a toda la humanidad / personas – pueblos - culturas (destinatario/s) para renovarlos con la fe en el Evangelio de la salvación (finalidad) mediante actitudes subjetivas (espíritu) y formas objetivas (medios). Esta estructura básica y dinámica articula los agentes (capítulos I y VI) y los destinatarios (V) en una interacción (II) por medio de contenidos (III), actitudes (VII) y medios (IV).

La *nueva evangelización* se comprende desde esos componentes de la *evangelización* (EN 17, 24). Ella mueve a vivir y compartir la *Novedad* de la Buena Nueva de un modo siempre *nuevo*. Por eso se hablará de sucesivas nuevas evangelizaciones según el curso de la historia pastoral. La misión asume modalidades siempre nuevas según las personas,

40. Cf. L. GERA “Comentarios introductorios a los capítulos de *Evangelii nuntiandi*”, en: V. R. AZCUY; C. M. GALLI; M. GONZÁLEZ (Comité Teológico Editorial), *Escritos teológico-pastorales de Lucio Gera. I. Del Preconcilio a la Conferencia de Puebla (1956-1981)*, Buenos Aires, Agape - Facultad de Teología UCA, 2006, 745-813.

41. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, “Nota doctrinal acerca de algunos aspectos de la evangelización” (3/12/2007), *L'Osservatore romano*, 21/12/2007, 11.

comunidades, espacios, momentos y situaciones (IL 41). Ella da cuenta de la novedad permanente de Cristo en todo tiempo y lugar, y, sobre todo, sabe descubrir las *novedades* que han de darse *hoy* en los sujetos interlocutores (agentes y destinatarios), el objeto – sujeto del mensaje (contenido) y las mediaciones comunicativas (medios y actitudes).

2. Aquel esquema teológico subyace al mensaje de Juan Pablo II sobre la nueva evangelización. Él fue el relator del momento teológico del Sínodo de 1974 e integró la comisión asesora de preparación de la exhortación posterior. En 1983 planteó una triple novedad para procurar una evangelización nueva: en los *métodos* (o medios, según EN 40), en el *ardor* (o fervor, según EN 80), y en la *expresión* (del contenido, según EN 25 y 29). Se vuelve permanentemente sobre esta sistematización (IL 45).

La mirada teológica de la acción pastoral, que señala novedades en sus componentes, fue elaborada creativamente por las Conclusiones de Santo Domingo (SD 23-30). Siguiendo la lógica de *Evangelii nuntiandi*, orientó la mirada hacia Cristo Evangelizador y Evangelio. Así colaboró a instalar lo que, en otros estudios, llamé *el cristocentrismo pastoral*. El misterio de Cristo es el centro de la fe y, por eso, de toda evangelización. Jesucristo es el contenido central y novedoso de la nueva evangelización.

*Evangelii nuntiandi* también enseñó que la finalidad de la evangelización es “renovar a la humanidad” (EN 18, 23, 75) a partir de la novedad de Jesucristo: *¡Mira! Yo hago nuevas todas las cosas* (Ap 21,5). Evangelizar siempre entraña una novedad porque es comunicar la Buena Noticia de Cristo, el Hombre Nuevo (Ef 2,15). Jesús es la Novedad en una triple novedad: la que es, la que trata de él; la que trae. Él nos renueva: “*el que está en Cristo es una nueva criatura... ¡He aquí lo nuevo!*” (2 Cor 5,17).<sup>42</sup> El don de la *Nueva Alianza* (1 Cor 11,25; 2 Cor 3,6) en la pascua de Cristo, es el acontecimiento que genera el nuevo Testamento como un mensaje proclamado, un conjunto literario y un *corpus* canónico.

La nueva evangelización quiere comunicar “la novedad de Jesús” (IL 22) y “la novedad del Evangelio” (IL 31). El primer capítulo del I.

42. Cf. G. SÖDING, *La Novedad de Jesús. Realidad y lenguaje en proceso pascual*, Buenos Aires, Ágape, 2012, 359-385.

Laboris contempla a *Jesucristo, Evangelio de Dios para el hombre* (IL 18-40). Pasa de Jesucristo Evangelizador y Evangelio (IL 18-24, 28-32) a la Iglesia evangelizada y evangelizadora (IL 25-27, 33-36, 37-40), mezclando los temas sin mucho orden. Siguiendo el orden de *Evangelii nuntiandi*, el documento postsinodal podría articular mejor lo referido a los sujetos fundantes de la evangelización: Jesús, la Iglesia (EN cap. I), su naturaleza y finalidad: comunicar el Evangelio (EN cap. II), su contenido trinitario, cristológico, salvífico y antropológico (EN cap. III).

Una modulación reciente del tema presenta la evangelización como la apertura a la fe por un encuentro personal con Jesucristo (IL 18), en la línea marcada por Benedicto XVI (DCE 1). Destaca que Jesús “atrae” para estar con Él (IL 19, 22). Ésta es una idea clave de la concepción de la evangelización como atracción (A 159) a partir del don del encuentro con Cristo que fascina (A 12, 268, 274, 277). El Sínodo debería promover la presentación de la Novedad única, universal y actual de Jesucristo.

3. Las novedades de la nueva evangelización alcanzan, al menos, a tres niveles: la dimensión cristológica centrada en el *Novum* de Cristo; el proceso histórico referido a la renovación ante lo pasado; la perspectiva pastoral causada por la novedad de los desafíos. Se trata de introducir la novedad de Cristo en las cosas nuevas de los hombres y pueblos, sacando del Evangelio *luces nuevas para los problemas nuevos* (SD 24). La evangelización responde a las *nuevas cuestiones* que marcan a los destinatarios y agentes, sabiendo que ambos son los interlocutores en el proceso dialogal de comunicación del Evangelio: todo agente es destinatario (EN 15) y todo destinatario debe ser agente (EN 24).

“Nueva evangelización significa dar una respuesta adecuada a los signos de los tiempos, a las necesidades de los hombres y de los pueblos de hoy, a los nuevos escenarios que muestran la cultura a través de la cual expresamos nuestra identidad y buscamos el sentido de nuestras existencias.” (IL 164)

Los nuevos signos de nuestro tiempo conforman nuevos escenarios y plantean nuevos desafíos. El Documento de Trabajo nombra siete escenarios mundiales: cultural (51-53), social (55); económico (56); político (57); científico - tecnológico (58), comunicacional (59-62); religioso (63-67). La nueva evangelización es *una nueva forma de transmitir el Evangelio* en medio de las nuevas situaciones.

Siguiendo la tradición pastoral conciliar (GS 4-11) y latinoamericana (A 19) habría que mostrar con más claridad que el discernimiento de los escenarios pertenece al acto de ver, mirar o contemplar la vida y la cultura con los ojos de la fe teológica y con el corazón movido por el amor pastoral.

4. Se puede hablar de la nueva evangelización como *un renovado diálogo evangelizador con las cuestiones humanas emergentes en los nuevos desafíos y escenarios históricos*. La *Evangelii nuntiandi* – un coloquio (EN 74) – expuso la evangelización como una *interacción dialógica* tanto en el proceso de la transmisión (EN 23-24) y la recepción del Evangelio (EN 23-24), como en la concepción del diálogo pastoral a nivel personal (EN 46) y el servicio a la verdad a nivel social (EN 78), basado en la fuerza divina del mensaje (EN 18). De la *Ecclesiam suam* a la *Evangelii nuntiandi*, Pablo VI pensó el *diálogo* como la actitud que encarna el diálogo salvífico y modela la praxis pastoral. Unió esos documentos en la homilía de su última solemnidad de los santos Pedro y Pablo (29/6/1978). Dijo que ambos –al inicio y al fin de su magisterio– trazaron las líneas de “la acción evangelizadora de la Iglesia”.<sup>43</sup>

En esta línea, la Conferencia de Santo Domingo propuso intensificar un diálogo pastoral diversificado con los desafíos de la *modernidad posmoderna*, porque “tanto la modernidad, con sus valores y contravalores, como la post-modernidad en tanto que espacio abierto a la trascendencia, presentan serios desafíos a la evangelización de la cultura” (SD 252). Así, presentó a la nueva evangelización como

“El conjunto de medios, acciones y actitudes aptos para colocar el Evangelio en *diálogo activo* con la modernidad y lo post-moderno, sea para interpelarlos, sea para dejarse interpelar por ellos. También es el esfuerzo por inculcar el Evangelio en la situación actual de las culturas de nuestro continente.” (SD 24)

### 3.3. *Una nueva evangelización inculturada y liberadora en Puebla y Santo Domingo*

1. *Evangelii nuntiandi* tuvo una gran repercusión en la Iglesia lati-

43. PABLO VI, *L'omelia del Papa nel XV anniversario dell'incoronazione*, 29/6/1978, en: *Insegnamenti XVI* (1978) 521.

noamericana.<sup>44</sup> Se ha estudiado su influjo en el magisterio y la teología de la Argentina.<sup>45</sup> La exhortación fue la base inmediata de la convocatoria a la Conferencia de Puebla, única recepción que hizo una iglesia continental. Pablo VI exhortó a nuestros pastores a dar *un nuevo impulso a la evangelización en nuestro continente latinoamericano*, como decía la oración que rezamos durante la preparación de aquella Conferencia.

El tema de Puebla fue *La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina*. Juan Pablo II dijo que Medellín recogió los planteos esenciales del Concilio para dar *un impulso de renovación pastoral* y resumió sus líneas en una opción por el hombre latinoamericano, el amor preferencial por los pobres y su aliento a una liberación integral. El nuevo Papa exhortó a los obispos a ser maestros de la verdad acerca de Cristo, la Iglesia y el hombre, constructores de la unidad y defensores de los derechos humanos. Llamó a la *Evangelii nuntiandi* el *testamento espiritual* de Pablo VI y propuso asumirla como punto de referencia. La exhortación fue ampliamente recibida en el documento.

El texto contribuyó a modelar nuestra autoconciencia histórica; consideró a la Iglesia como comunión del Pueblo y la Familia de Dios; promovió el ecumenismo; comprendió la cultura de una forma amplia y la religión como su raíz; buscó una nueva síntesis vital entre fe católica y cultura moderna; valoró la piedad popular como una fuerza activamente evangelizadora; contempló la originalidad latinoamericana en el rostro de la Virgen de Guadalupe. Puebla condenó las violencias políticas, sobre todo las dictaduras militares regidas por la ideología de la seguridad nacional que aseguró la inseguridad de las personas hasta su desaparición; llamó a los laicos a asumir un compromiso social como integrante del seguimiento de Cristo; cuestionó la incoherencia entre los valores declamados de la fe y las estructuras generadoras de desigualdad; hizo una opción preferencial por los jóvenes para construir la *Civilización del Amor*, convergente con el sentido de la peregrinación juvenil al santuario de Luján en la Argentina.

2. Puebla se convirtió en una *suma pastoral* que centró a la Igle-

44. Cf. G. CARRIQUIRY, "La exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* en la Iglesia en América Latina. Significación y repercusiones", en: ISTITUTO PAOLO VI, *L'Esortazione apostolica di Paolo VI 'Evangelii nuntiandi'*, 259.

45. Cf. A. GRANDE, *Aportes argentinos a la teología pastoral y a la nueva evangelización*, Buenos Aires, Ágape, 2011, 67-137 y 917-954.

sia en Jesucristo y en la misión de evangelizar. Reafirmó la identidad cristiana en la cultura latinoamericana. Recreó las enseñanzas de Pablo VI sobre las relaciones entre la evangelización, la cultura (EN 18-20, 60-65) y la liberación (EN 29-39). El trípode *evangelización, cultura y liberación* expresa algunos acentos notorios de Puebla.

El acercamiento de la institución eclesial al pueblo real, creyente y pobre llevó a recuperar las raíces de la cultura y la religiosidad populares. Esto produjo efectos de sentido originales en la comprensión de los temas conciliares del Pueblo de Dios y la evangelización de la cultura. El capítulo *Evangelización de la cultura* (DP 385-443) recibe el tema de la cultura y la propuesta de evangelizarla, asumiéndola como el englobante decisivo. Este capítulo es la clave de articulación entre lo doctrinal y lo pastoral, el punto neurálgico dentro del clímax de Puebla. Tal recepción interpretativa produjo la opción poblana: “*opción pastoral de la iglesia latinoamericana: la evangelización de la propia cultura en el presente y hacia el futuro*” (DP 394). En este marco se ubican la piedad popular (DP 396) y la opción preferencial por los pobres (DP 1134), destacando el potencial evangelizador del pueblo bautizado y humilde (DP 450, 1147). *La opción preferencial por los pobres contra la pobreza*, que surge del amor gratuito de Dios por los hijos más pequeños de su familia, se constituyó en otra marca registrada de Puebla.

La relación entre la evangelización y la liberación del hombre recibió una clarificación importante por parte de Pablo VI, que mostró sus nexos teológicos, antropológicos y evangélicos (EN 31). Puebla, en su capítulo *Evangelización, liberación y promoción humana* (DP 470-506) retomó el “proceso dinámico de liberación integral” (DP 480) desplegado por Medellín y recibió de forma creativa la enseñanza de *Evangelii nuntiandi* (DP 479-490). Así elaboró fórmulas integradoras como “evangelización liberadora” (DP 485, 488) y “liberación cristiana” e “integral” (DP 475, 481, 489).

3. Posteriormente, la IV Conferencia celebrada en Santo Domingo pensó la nueva evangelización incluyendo la promoción integral del hombre en la opción por los pobres y la inculturación del Evangelio en la cultura moderna, postmoderna y urbana para inspirar evangélicamente la cultura.<sup>46</sup>

46. Cf. J. C. SCANNONE, “La inculturación en el documento de Santo Domingo”, *Stromata* 49 (1993) 29-53.

Esta mirada integradora puede iluminar al Sínodo, cuando el *I. Laboris* no menciona la expresión “promoción humana” ni la vincula con la evangelización, salvo indirectamente (IL 124). Para Aparecida, “la tarea esencial de la evangelización incluye la opción preferencial por los pobres, la promoción humana integral y la auténtica liberación cristiana” (A 146). En un párrafo de síntesis, afirma:

“Asumiendo con nueva fuerza esta *opción por los pobres*, ponemos de manifiesto que *todo proceso evangelizador implica la promoción humana y la auténtica liberación* “sin la cual no es posible un orden justo en la sociedad” (DI 3). Entendemos que la verdadera promoción humana no puede reducirse a aspectos particulares: “Debe ser *integral*, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre” (GS 76), desde la vida nueva en Cristo que transforma a la persona de tal manera que “la hace sujeto de su propio desarrollo” (PP 15). Para la Iglesia, *el servicio de la caridad*, igual que el anuncio de la Palabra y la celebración de los Sacramentos, “es expresión irrenunciable de la propia esencia” (DCE 25).” (A 399)

El *I. Laboris* menciona la “adaptación” pastoral (IL 129-130) pero sólo nombra dos veces a la *inculturación*, una cuestión decisiva para el futuro del cristianismo. En una, lo hace en forma colateral (IL 132); en otra, se refiere a las iglesias jóvenes “comprometidas en experiencias de inculturación que exigen continuas verificaciones para poder introducir el Evangelio, que purifica y eleva las culturas, y sobre todo para abrirlas a su novedad” (IL 89). La inculturación, ¿no es un dinamismo necesario para evangelizar todas las culturas? ¿O las iglesias antiguas no deben emprender nuevos caminos de inculturación del cristianismo? La Iglesia latinoamericana puede hacer aquí dos aportes: por un lado, una comprensión de la nueva evangelización integradora de sus proyecciones culturales y sociales; por el otro, su experiencia y reflexión acerca “una evangelización inculturada” (SD 15, 243, 297, 302). El debate sinodal debería considerar expresamente las relaciones entre la nueva evangelización, la promoción del desarrollo humano, la liberación integral y la inculturación del Evangelio.

#### 4. Una nueva etapa de la evangelización y la pastoral misionera en Juan Pablo II

Juan Pablo II pensó la nueva evangelización en varios sentidos:

otro período en una historia evangelizadora (1), pastoral misionera ante situaciones críticas (3), nuevo comienzo en el tercer milenio (3).

#### 4.1. Una nueva etapa en la historia evangelizadora en y desde América Latina

1. La frase *evangelización nueva* ha sido moldeada en la Iglesia latinoamericana. Ella es un fruto maduro de nuestra recepción del Concilio y de la *caminhada* compartida afianzando la renovación pastoral. Aunque casi no se sabe, Puebla empleó la expresión *nueva evangelización* años antes de que Juan Pablo II la divulgara en 1983.<sup>47</sup> A la luz de la *Evangelii nuntiandi* y actualizando un texto conciliar (AG 6), Puebla afirmó que las “situaciones nuevas que nacen de cambios socioculturales requieren una nueva evangelización” (DP 366). En la gran ciudad, que es el rostro de la cultura moderna, “la Iglesia se encuentra ante el desafío de renovar su evangelización” (DP 433). Ante el secularismo, actualizar la fe popular es un cometido fundamental “del nuevo impulso evangelizador” (DP 436).

No es casual que Juan Pablo II, después estar en Puebla y de aprobar su documento en marzo de 1979, durante su segundo viaje - primero a Polonia- utilizó por vez primera la expresión *nueva evangelización* al bendecir el santuario Santa Cruz de Mogila en la ciudad industrial de Nowa Hutta el 9/6/1979. No hay un nexo causal entre lo que pensó Puebla y dijo el Papa, pero hay una sucesión elocuente.

2. El 12/10/1983, en la asamblea del CELAM en Haití, hizo la primera convocatoria y lanzó el lema “evangelización nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión”. En 1984 la retomó en Santo Domingo, al iniciar la novena de años preparatoria al Quinto Centenario. Allí siguió *una perspectiva histórica*: en la huella de los evangelizadores, la Iglesia mira al pasado, para lanzarse al futuro.<sup>48</sup> Así completó el enfoque conmemorativo vuelto hacia el pasado, con la pers-

47. Cf. G. MELGUZO YEPES, “La nueva evangelización 1965-2012”, *Medellín* 149 (2012) 7-25; A. GONZÁLEZ DORADO, “Historia de la nueva evangelización en América Latina”, *Medellín* 73 (1993) 35-62.

48. Cf. JUAN PABLO II, “Las coordenadas de la evangelización en el pasado y en el futuro de América Latina. Discurso a los Obispos del CELAM en el Estadio Olímpico del 12/10/1984”, *L' Osservatore Romano* 21/10/1984, 11-14.

pectiva programática dirigida al futuro. Recuperando la metáfora de Pablo VI, se puede decir que no estamos sólo en el atardecer de cinco siglos, sino también en un tiempo de vigilia, en la gestación de una nueva aurora.

El camino de nuestra Iglesia, en todas sus etapas, se fue centrandó en este tema de fondo. En 1992, al inaugurar la IV Conferencia de Santo Domingo, el Papa expuso el sentido de una nueva evangelización.<sup>49</sup> Años después, recreó su propuesta en la Exhortación para *la Iglesia en América* (EIA 6).<sup>50</sup>

*La nueva evangelización señala el inicio de una nueva etapa en la historia evangelizadora a partir de la convocatoria lanzada en América Latina.* Expresa la novedad que la Iglesia introduce en el presente para continuar la obra pasada y proyectar su acción futura. Si la dimensión histórica une lo temporal y lo espacial, una noción *temporal* de la evangelización relaciona la nueva etapa con la historia antigua. Hay una segunda evangelización o un nuevo comienzo, porque hubo una primera o un primer anuncio. Además, dado que lo temporal reclama lo geográfico o geocultural, la categoría incluye una dimensión *espacial*. Originalmente fue planteada a América Latina (SD 23-30, EIA 1-7, 66). Como mostré en otro lugar, a partir de 1985 el Papa polaco la extendió a Europa y, finalmente, incluyó al mundo entero.<sup>51</sup> Ya en la exhortación *Christifideles laici* de 1988, Juan Pablo II incluyó diferenciadamente a América y a Europa, a las iglesias más jóvenes y a los países de antigua cristiandad (ChL 34). Entonces, llamó a iniciar una nueva etapa histórica del dinamismo misionero del Pueblo de Dios en el mundo (ChL 35).

3. Juan Pablo II vinculó teológica, histórica y pastoralmente *el Concilio Vaticano II, la nueva evangelización y el Jubileo*. La nueva evangelización realiza el pasado del Vaticano II, responde a los retos

49. Cf. JUAN PABLO II, "Discurso inaugural del Santo Padre. Nueva evangelización, promoción humana y cultura cristiana", en: *Santo Domingo. IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, Buenos Aires, CELAM - CEA, 1992, 5-31.

50. Cf. C. M. GALLI, *Jesucristo: Camino a la dignidad y la comunión*, Buenos Aires, Ágape, 2010, 49-58 y 84-88.

51. Cf. C. M. GALLI, "Breve introducción a 'la nueva evangelización' en la enseñanza pastoral de Juan Pablo II", en: CENTRO DE ESTUDIANTES DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA, *Homenaje a Juan Pablo II. 1978-2003*, Buenos Aires, 2003, 27-36.

del presente, ingresa en el futuro del tercer milenio. Su significado histórico amplio señala una nueva etapa de la historia pastoral. La interpretación que hizo Juan Pablo II del Concilio y el postconcilio, incluyendo su pontificado, tuvo como clave hermenéutica el Jubileo, puerta de ingreso en el nuevo milenio (RH 1; TMA 18, 21, 23). Con esta clave lo comprendió como un tiempo salvífico favorable para una evangelización que haga presente al Señor de la historia en los tiempos nuevos (TMA 38). La nueva evangelización configura *una nueva etapa global de la historia misionera* y puede ser el inicio de un nuevo período en cada continente y cada país, según su propio curso. “La Iglesia también en el futuro seguirá siendo misionera: el carácter misionero forma parte de su naturaleza” (TMA 57).

#### 4.2. *Redemptoris missio: una pastoral misionera en situaciones de crisis de fe*

1. La encíclica *Redemptoris missio* desarrolló de una forma sistemática la nueva evangelización. La ubicó en el espacio intermedio que se abre entre la pastoral ordinaria y la *missio ad gentes*. La única misión de la Iglesia se diversifica por la situación del destinatario, sobre todo, por su situación religiosa ante la fe cristiana. Ya el Concilio había distinguido la acción misionera con los no cristianos, la acción ecuménica con los que son no católicos y la acción pastoral con los católicos (AG 6). Juan Pablo II dice que “desde el punto de vista de la evangelización se pueden distinguir *tres situaciones*” (RMi 33).

(a) La misión *ad gentes*, actividad misionera, primera evangelización, misión en sentido estricto o *ad extra* se da con personas, comunidades y pueblos no cristianos. (b) La *actividad pastoral*, atención o cuidado pastoral, pastoral ordinaria, misión *ad intra* o acción pastoral en sentido estricto se realiza entre personas, comunidades y pueblos cristianos. (c) Una *situación intermedia*: la misión pastoral entre personas, comunidades y pueblos que conocen a Cristo y en los que la Iglesia está implantada, pero donde la fe está en crisis. La *nueva evangelización* se da en países europeos de antigua cristiandad y en jóvenes iglesias americanas (RMi 33). Tiene algo de “cuidado pastoral”, porque se refiere a cristianos, y algo de “misión estricta”, porque afronta una fe débil (EN 54). Las tres dimensiones pueden darse

simultáneamente por su unión, distinción y complementación. Una puede animar a las otras: “la misión *ad intra* es signo creíble y estímulo para la misión *ad extra*, y viceversa” (RMi 34).

2. En esa Encíclica, lo más típico de la nueva evangelización parece estar en continuar la evangelización de un sujeto que ha recibido el Evangelio y tiene fe, religión, vida y cultura básicamente cristianas, pero sufre una “*crisis global en la fe*” (ChL 34). Si la misión *ad gentes* se dirige a los que están lejos de la fe cristiana (EN 51), la nueva evangelización consiste en *ir al encuentro* de los que se han alejado o están lejos de la institución eclesial (EN 52, 54-56). Las metáforas cerca-lejos, dentro-fuera deben usarse con cautela porque hay muchos que parecen estar dentro y muchos que parecen estar fuera. En la sacramentalidad de la Iglesia, el dentro y el fuera están misteriosamente entretreídos.

Si la misión en sentido estricto se dirige a los que “todavía no son cristianos” y la pastoral en sentido estricto a “los que ya son cristianos”, *la nueva evangelización o pastoral misionera* parece dirigirse a “los todavía son cristianos pero corren el peligro de dejar de serlo” y no sólo, como dice una explicación un poco simplificada, a “los que ya no son cristianos”. El texto pontificio original se refiere a los lugares “donde grupos (*coetus*) enteros de bautizados han perdido el sentido vivo de la fe o incluso ya no se reconocen como miembros de la Iglesia, llevando una existencia alejada (*remotam*) de Cristo y de su Evangelio” (RMi 33). Éste es el *locus* religioso del *nuevo comienzo* o del *segundo anuncio*.<sup>52</sup>

3. Al crear el Consejo para la nueva evangelización, Benedicto XVI señaló “el fenómeno del alejamiento de la fe” e identificó como sus destinatarios típicos a los que “se han alejado de la fe” (EN 52, 56; ChL 34; Rmi 33). También dijo que esa realidad incluye *situaciones muy distintas* según los países, tradiciones, culturas y procesos religiosos. Después, al anunciar el Sínodo sobre la nueva evangelización, indicó la finalidad y el destinatario: “proponer el Evangelio a las personas que lo conocen poco o que incluso se *han alejado* de la Iglesia... sobre todo en los países de antigua cristianización”.<sup>53</sup> En 2011, en la

52. Cf. E. BIEMMI, *Il secondo annuncio. La grazia di ricominciare*, Bologna, EDB, 2011.

53. BENEDICTO XVI, *La misión de transfigurar el mundo*, 7.

primera plenaria del nuevo Consejo, expresó que la nueva evangelización es “una respuesta particular al *momento de crisis de la vida cristiana* que se está verificando en muchos países”.<sup>54</sup>

Como vimos, el Documento de Trabajo declara que la nueva evangelización se dirige, sobre todo, a los *bautizados* que se alejan del Evangelio en *regiones cristianas de Occidente* (IL 86). Una frase del número anterior se refiere “a los que han abandonado la vida cristiana” (IL 85). Luego, el texto reinterpreta las palabras de Rmi 33-34 empleando una frase de la *Nota doctrinal sobre algunos aspectos de la evangelización*, emitida por la Congregación para la Doctrina de la Fe en 2007: “En sentido amplio se habla de “evangelización”, para referirse al aspecto ordinario de la pastoral, y de “nueva evangelización” en relación a los que han abandonado la vida cristiana” (Nota 12, en IL 85). Hay que decir que el texto castellano no traduce bien el original latino, donde la frase está completa y se refiere a las tres circunstancias de la única misión: *missio ad gentes*, pastoral ordinaria y nueva evangelización.<sup>55</sup>

4. No parece fácil definir lo que significa la categoría “alejados”. Los documentos previos no lo hacen. Hay personas que se alejan voluntariamente y otras que son abandonadas de la atención pastoral habitual. Parece respetuoso, desde una mirada de fe, referirse a algunos de ellos, como personas que *se han alejado de la institución eclesial visible* y no decir, de forma simplísima, que abandonaron la vida cristiana o que ya no son cristianos, como si todos pudieran ser englobados en la situación denominada *post-cristianismo*. Sin negar que ese fenómeno sea parte de la realidad, hay que analizar los procesos con mirada teológica y amor pastoral. Aunque haya signos externos, la fe cristiana y la pertenencia eclesial son un misterio (LG 14; GS 40). ¿Quién puede medirlas con precisión? Parece realista emplear las frases pontificias: *un momento de crisis de la fe y la vida cristiana*. En su última exhortación postsinodal, Benedicto XVI dice que aquellos hermanos están bautizados, pero no suficientemente evangelizados, lo que nos exige volver a anunciar persuasivamente la Palabra de Dios (VD 96).

54. BENEDICTO XVI, “El Evangelio ante el drama de la fragmentación”, *L'Osservatore romano*, 5/6/2011, 3.

55. “Sensu proprio exstat «*missio ad gentes*», videlicet ad eos qui nondum Christum cognoverunt. Sensu lato adhibetur vox «*evangelizatio*», pro ratione ordinaria pastoralis muneris; et «*nova evangelizatio*», pro ea quae dirigatur ad illos qui christianam vivendi formam iam reliquerunt.”

Ya en 1992, en Santo Domingo, el magisterio episcopal latinoamericano hizo una recepción situada de *Redemptoris missio* y llamó a *vivificar la fe de los bautizados alejados* (SD 129-131). En 2007, Aparecida insistió en el movimiento misionero de *ir hacia todos los alejados* o, mejor, a los *abandonados* del cuidado pastoral ordinario (A 173, 225-226). Como se verá, Aparecida promueve una nueva evangelización en un sentido estricto: *una pastoral radicalmente misionera*.

5. En el horizonte abierto por la encíclica *Redemptoris missio* se puede retomar otro elemento útil para el próximo Sínodo. Como dijo su secretario, en aquella encíclica, “Juan Pablo II desplazó decisivamente el centro de gravedad de la Iglesia hacia horizontes mundiales. Y, con sus viajes, el papa Wojtyła ‘acompañó’ ese desplazamiento de la acción evangelizadora a lo largo del eje norte-sur”.<sup>56</sup> En ese texto de 1990 formuló otra línea para la nueva evangelización, al vincular una renovada pastoral urbana con la gestación de nuevas formas de cultura y con la opción por los últimos del sur del mundo (RMi 37). El reciente documento asume esa perspectiva: “Como gran desafío social y cultural, *las nuevas metrópolis* – que surgen y se expanden con gran rapidez sobre todo en los Países en vía de desarrollo – son seguramente *un terreno adecuado para la nueva evangelización*.” (IL 89).

Como sabemos, las ciudades más grandes están y seguirán creciendo en el sur del mundo. En 1800, sólo Londres superaba el millón de habitantes; hoy son más de cuatrocientas cincuenta. Hay unas treinta *mega-ciudades* con más de ocho millones de personas, que forman *regiones metropolitanas* o *complejos de ciudades*, ninguna en Europa. La mayoría está en el sur del mundo, donde crece más la población. Las previsiones demográficas para 2020 dicen que nueve ciudades tendrán más de veinte millones de habitantes; las cinco más numerosas serán México (35,5 millones), Shangai (35), Pekín (31), San Pablo (28) y Bombay (25). Tres en Asia, dos en América Latina, ninguna en América del Norte ni en la Unión Europea. El Distrito Federal de México será la mayor ciudad del mundo.

*América Latina es la región más urbanizada del mundo*. Más de tres cuartas partes del total de sus habitantes viven en zonas urbanas.

56. S. DZIWIŚZ, *Una vida con Karol*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2007, 184.

En 1940, sólo 29 millones de latinoamericanos vivían en ciudades (25%), en 2000 ya eran 391 millones (75,4%) y en 2010 alcanzó la cifra de 470 millones (79%). Hoy, casi 8 de cada 10 vivimos en las ciudades. En este contexto, la nueva pastoral misionera debe dirigirse a quienes viven situaciones de crisis en su fe o de distancia visible con la comunidad eclesial.

### 4.3. *Novo millennio ineunte: un nuevo comienzo desde Cristo hacia la santidad misionera*

1. Al concluir el Jubileo, Juan Pablo II regaló su testamento, la Carta *Novo millennio ineunte*, que inició la fase postjubilar de la nueva evangelización. Evocando al Concilio Vaticano II, invitó a “interrogarse sobre su renovación para asumir con nuevo ímpetu su misión evangelizadora” (NMI 2).

El Papa llamó a la Iglesia a *remar mar adentro* (Lc 5,4), recorrer una nueva etapa de su camino como pueblo peregrino e impulsar un nuevo dinamismo pastoral, con la confianza puesta en Cristo. Su promesa: *Yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo* (Mt 28,20), es “la fuerza inspiradora de nuestro camino” (NMI 29). Así la barca de Pedro podrá navegar sobre las aguas del nuevo milenio. La imagen de navegar en el mar se completa con la metáfora de caminar sobre la tierra. Juan Pablo II exhortó al Pueblo de Dios a retomar con alegría el camino de la santidad evangelizadora.

“La Iglesia, animada por esta experiencia, retoma hoy su camino (*riprende oggi il suo cammino*) para anunciar a Cristo al mundo al inicio del tercer milenio: Él es el mismo ayer, hoy y siempre (Hb 13,8).” (NMI 28)

Al símbolo del viaje corresponde la metáfora de la *brújula* que orienta: “con el Concilio se nos ha ofrecido una brújula segura para orientarnos en el camino del siglo que comienza” (NMI 57). La Iglesia debe encarar “una apasionante tarea de renacimiento pastoral” (NMI 29) y reiniciar una “acción misionera confiada, emprendedora y creativa” (NMI 41). La Iglesia debe renovarse en Cristo (NMI 29) y caminar hacia la santidad (NMI 30), inspirada por el amor (NMI 42) y la comunión (NMI 43).

2. *Contemplar el rostro de Cristo* es el fruto del Jubileo, la principal actitud postjubilar y el centro del futuro camino pastoral (NMI 15, 16, 29). El capítulo tercero invita a *reiniciar el camino desde Cristo (ripartire da Cristo)*. “La Iglesia, animada por esta experiencia, retoma hoy su camino para anunciar a Cristo al mundo, al inicio del tercer milenio” (NMI 28). Concluido el tiempo *extraordinario* del Jubileo, las iglesias locales retoman el camino de la pastoral *ordinaria* con renovados proyectos evangelizadores centrados en Cristo, el centro del Evangelio y de la evangelización. El texto dice:

“El programa ya existe. Es el de siempre, recogido por el Evangelio y la Tradición viva. Se centra, en definitiva, en Cristo mismo, al que hay que conocer, amar e imitar, para vivir en él la vida trinitaria y transformar con él la historia hasta su perfeccionamiento en la Jerusalén celeste. Es un programa que no cambia al variar los tiempos y las culturas, aunque tiene cuenta del tiempo y de la cultura para un verdadero diálogo y una comunicación eficaz. Sin embargo, es necesario que el programa formule orientaciones pastorales adecuadas a las condiciones de cada comunidad.” (NMI 29)

El centro refleja el cristocentrismo trinitario. El nuevo programa evangelizador “se centra en Cristo... para vivir en él la vida trinitaria” (NMI 29). El centro teologal y teológico del programa implica una doble dimensión, trinitaria y cristológica, tanto en la contemplación como en la acción.

3. La invitación a *reiniciar o recomenzar* señala el llamado a *dar otro paso en el camino de la santidad misionera*. La vida cristiana es el desarrollo de la vocación bautismal a la santidad y la misión. Los fieles cristianos y las comunidades eclesiales están convocados a crecer en la santidad misionera.

“La llamada a la misión deriva de por sí de la llamada a la santidad. Cada misionero, lo es auténticamente, si se esfuerza en el camino de la santidad... La vocación universal a la santidad está estrechamente unida a la vocación universal a la misión. *Todo fiel está llamado a la santidad y a la misión...*” (RMi 90).

Hay un paralelismo entre la vocación universal a la santidad y la vocación universal a la misión, en el marco de una teología de la Iglesia como Pueblo de Dios santo y misionero. El Papa dice que la santi-

dad no se agregó en la Constitución sobre la Iglesia para “dar una especie de *toque espiritual* a la eclesiología” sino “para poner de relieve una dinámica intrínseca y determinante” (NMI 30). En el Pueblo santo, todos los bautizados son santificados por la unción del Espíritu y convocados a la santidad, porque ésta no implica “una especie de vida extraordinaria, practicable sólo por algunos ‘genios’ de la santidad. (NMI 31). Esa es la base de un programa pastoral puesto bajo el signo de la santidad.

De un modo análogo se entiende la con-vocación universal a la misión. Todos los fieles están llamados a ser sujetos activos de la evangelización. El tema de la misión no se agregó en el capítulo segundo de la Constitución sobre la Iglesia (LG 17) para dar una especie de *toque misionero* a la eclesiología, sino para poner de relieve un elemento intrínseco y determinante, propio de una eclesiología dinámica.

Todos los laicos y laicas son ungidos por el Espíritu de Cristo para participar de la evangelización. Si la santidad no debe ser concebida como una vida extraordinaria sólo practicable por algunos elegidos, los *genios de la santidad*, tampoco la misión debe ser comprendida de una forma elitista, como si estuviera reservada a unos elegidos, los *genios de la misión*. La nueva evangelización convoca a *todos los bautizados*. Ella no puede ser delegada en *unos pocos especialistas* de la tarea pastoral (NMI 40) sino que corresponde a todos los miembros comunes del Pueblo de Dios en su vida familiar, laboral y social.

## 5. La alegría de la vida en Cristo en Benedicto XVI y el proyecto misionero de Aparecida

Benedicto XVI ha convocado a nueva evangelización para descubrir la alegría de la fe en Jesucristo (1). La V Conferencia Episcopal de Aparecida propuso la novedad del don del encuentro con Cristo como la fuente de renovación de la vocación misionera de la Iglesia latinoamericana y caribeña (2), que da cauce a la nueva evangelización mediante un movimiento permanente de misión (3).

### 5.1. *La transmisión de la vida plena por la alegría de la fe en Benedicto XVI*

1. Para Juan Pablo II, el centro de la nueva evangelización es Cristo, quien nos conduce a vivir la vida trinitaria (NMI 29). Un enunciado similar se advierte en Aparecida. Su tema es: “discípulos y misioneros de *Jesucristo* para que nuestros pueblos *en él* tengan *vida*”. En los dos textos coinciden las palabras *Cristo* y *vida*, que son las dos voces más empleadas en el documento de Aparecida.<sup>57</sup>

También Benedicto XVI, desde la homilía inaugural de su pontificado, convoca a “la vida en plenitud” (IL 8). En su discurso en Aparecida se refirió a *la vida abundante en Cristo* (DI 3-4) dando una clave para entender la misión como entrega de la Vida plena (A 348-364). En la encíclica *Spe salvi* dedica dos capítulos y parte de un tercero a la vida eterna (SpS 10-12, 13-15, 27-31). La “vida en sentido pleno” (SpS 12), la “vida en toda su plenitud” (SpS 27), es el término final de la esperanza cristiana.

“La gran esperanza del hombre (...) sólo puede ser Dios, el Dios que nos ha amado y nos sigue amando ‘hasta el extremo’, ‘hasta el total cumplimiento’ (cf. Jn 13,1; 19,30). *Quien ha sido tocado por el amor empieza a intuir lo que sería propiamente ‘vida’*. Empieza a intuir qué quiere decir la palabra *esperanza* que hemos encontrado en el rito del Bautismo: de la fe se espera la ‘vida eterna’, la vida verdadera que, totalmente y sin amenazas, es sencillamente *vida en toda su plenitud*. Jesús, que dijo de sí mismo que había venido para que nosotros tengamos la vida y la tengamos en plenitud, en abundancia (Jn 10,10), nos explicó también qué significa ‘vida’: ‘Ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo’ (Jn 17,3)... Si estamos en relación con Aquel que no muere, que es la Vida misma y el Amor mismo, entonces estamos en la vida. Entonces ‘vivimos.’” (SpS 27)

En el primer tomo sobre *Jesús de Nazaret* comenta el texto de Jn 10,10 sobre la Vida abundante y dice que Jesús, en la entrega de su vida, por amor, hasta la cruz, brinda la Vida de la Verdad y el Amor.

“Ésta es la gran promesa de Jesús: dar vida en abundancia... El hombre vive de la verdad y de ser amado, de ser amado por la Verdad. Necesita al Dios que se

57. Cf. V. M. FERNÁNDEZ, “Estructuras internas de la vitalidad cristiana,” *Teología* 94 (2007) 419-443.

le acerca y le muestra el sentido de la vida, indicándole así el camino de la vida... El Buen Pastor da la vida por las ovejas... Jesús no entrega algo, sino que se entrega a sí mismo. Así Él da la Vida.”<sup>58</sup>

2. Ante la *crisis de la fe* en la sociedad contemporánea, el Papa propuso celebrar un *Año de la Fe*, que conmemora los cincuenta años de la inauguración del Concilio Vaticano II y los veinte años del Catecismo. La Carta *Porta Fidei* (PF) crea el clima para la reflexión sinodal con su enseñanza acerca del acto, el contenido, la profesión y la práctica de la fe (PF 2, 4, 11, 13).<sup>59</sup> Expresa que la nueva evangelización se dirige a “redescubrir la alegría de creer” (PF 7) y presenta la interrelación entre el acto interior de creer, el conocimiento de su contenido y el testimonio externo y público (PF 10). Apela a la pedagogía de la fe establecida por el *Catecismo de la Iglesia Católica* (PF11): la fe debe ser profesada, celebrada, vivida y rezada. Este tema está retomado en el Documento de Trabajo (IL 93-96, 100-104).

Benedicto XVI comprende la fe como el inicio de la vida teológica. La gracia de la vida nueva en Cristo se despliega en fe, esperanza y caridad. El amor anima y unifica a las otras virtudes con la lógica divina, porque “todo lo cree, todo lo espera” (1 Cor 13,7). Si la esperanza se funda en la fe, ésta es dinamizada por aquella y ambas son vivificadas por el amor. En su primera encíclica, Benedicto XVI expresó:

“Fe, esperanza y caridad están unidas (...) La fe nos muestra a Dios que nos ha dado a su Hijo y así suscita en nosotros la firme certeza de que realmente es verdad que *Dios es amor*... La fe, que hace tomar conciencia del amor de Dios revelado en el corazón traspasado de Jesús en la cruz, suscita a su vez el amor” (DCE 39).

En su segunda encíclica, el Papa mostró el nexo íntimo y vital entre la fe y la esperanza.

“En efecto, esperanza es una palabra central de la fe bíblica, hasta el punto de que

58. J. RATZINGER - BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret*. I, Buenos Aires, Planeta, 2007, 326-329.

59. Cf. BENEDICTO XVI, “Prioritaria la renovación de la fe. Discurso a la plenaria de la Congregación para la doctrina de la fe”, *L'Osservatore romano* 5/2/2012, 5; “La lógica de la fe es el servicio. Discurso en el Consistorio para la creación de veintidós nuevos cardenales y para el voto de las causas de canonización”, *L'Osservatore romano* 26/2/2012, 7.

en muchos pasajes fe y esperanza parecen intercambiables. La Carta a los Hebreos une estrechamente la ‘plenitud de la fe’ (Hb 10,22) con la ‘firme confesión de la esperanza’ (Hb 10,23). Cuando la Primera Carta de Pedro exhorta a los cristianos a estar siempre prontos para dar una respuesta sobre el *logos* -el sentido y la razón- de su esperanza (cf. 1 Pe 3,15), *esperanza equivale a fe.*” (SpS 2)

La nueva evangelización se dirige a comunicar la fe, una fe que espera y ama. Invita a presentar la belleza de la vida cristiana, que se despliega en aquello que santo Tomás de Aquino llamaba “un santo movimiento circular” (ST I-II, 62, 4; II-II, 17, 8), por el que circula la vida teologal de Dios. La transmisión de la fe debe ser pensada como la *comunicación dinámica de la fe – esperanza – amor* (IL 122-128). La vida teologal es la fe que se sostiene en la esperanza y actúa por medio del amor.

3. Pensar la nueva evangelización en el marco de la enseñanza del Papa implica atender *la fecundación recíproca entre la fe teologal y la razón humana*. Éste es otro tema central de su propuesta pastoral.

Por la dialéctica de la ilustración, el racionalismo incrédulo generó su contrario en el fanatismo sectario. Hoy, se expresa en nuevos sincretismos entre la *intelligentsia* cínica y la credulidad mágica. La religiosidad irracional del fideísmo es la otra cara de la racionalidad irreligiosa del racionalismo. La separación entre fe y razón es el núcleo del divorcio entre el Evangelio y la cultura (EN 20). En la *modernidad posmoderna*, la increencia y la irracionalidad perjudican a la fe y a la razón. La encíclica *Fides et ratio* trazó la génesis de la tragedia de la fe separada de la razón (*seiuinctae a ratione fidei tragoedia*) con su correlato, una filosofía absolutamente separada de la fe (FR 45-48).

Una racionalidad sapiencial y cordial, íntegramente humana, debe asumir y trascender la mera razón secular y ampliar sus horizontes para replantear su relación con el cristianismo. *Fides et ratio* enseña: “En esta perspectiva la razón es valorada, pero no sobrevalorada... lo que ella alcanza puede ser verdadero, pero adquiere significado pleno solamente si su contenido se sitúa en un horizonte más amplio, que es el de la fe” (FR 20; 14, 76).

Un reencuentro superador puede darse si la fe -que se consuma en la caridad- y la razón se fecundan mutuamente por una renovada presentación de Cristo, el *Logos* creador, encarnado, amante y salva-

dor, hecho hombre por amor, que amplía los horizontes de la razón y del amor. La fe que proviene del Verbo encarnado está abierta a todo lo verdaderamente humano, inteligente y amoroso. La Palabra de Dios que se hizo carne posibilita la autosuperación de la razón en la fe y la realización de la fe en el amor, lo que requiere un nuevo diálogo en favor de una cultura de la razón y una cultura de la fe.

“Sólo lo lograremos si *la razón y la fe se vuelven a encontrar unidas de un modo nuevo*, si superamos la limitación, autodecretada, de la razón a lo que se puede verificar con la experimentación, y le abrimos nuevamente toda su amplitud... La valentía para abrirse a la amplitud de la razón, y no la negación de su grandeza, es el programa con el que una teología comprometida en la reflexión con la fe bíblica entra en el debate de nuestro tiempo.”<sup>60</sup>

En su Discurso a la Curia romana a fines del año 2005, el Papa Benedicto centró la relación entre la Iglesia católica y el mundo moderno en el vínculo entre la fe y la razón, entendida ésta en un triple nivel: científico (ciencias), político (estados), y religioso (religiones). Dijo que el Concilio Vaticano II trazó *la dirección esencial del diálogo entre la fe y la razón*.<sup>61</sup> Con su doctrina, el Papa contribuye a ampliar los horizontes de la razón y replantear su relación con la religión cristiana. En su primera encíclica señaló la fecunda relación entre la fe cristiana y la racionalidad política (DCE 28).

4. La revelación del amor paternal de Dios y la dignidad filial del hombre se manifiesta en *la relación entre el pensamiento / verdad y el amor / don*. Este tema tiene historia en el pensamiento de Joseph Ratzinger y reaparece en su magisterio pontificio desde *Deus caritas est* hasta *Caritas in veritate*.

La centralidad, unidad y novedad del amor destacada en su primera encíclica, junto con la dimensión social de la caridad en la verdad desarrollada en la tercera, muestran la profunda conexión, arraigada en las tradiciones joánica y paulina, del *Verbum* y la *Caritas*. El cristianismo es la fe en el Dios que es *Logos* (Jn 1,1) y *Ágape* (1 Jn 4,8), la reli-

60. BENEDICTO XVI, “Fe, razón y universidad. Recuerdos y reflexiones”, 12/9/2006, *L’Osservatore romano*, 22/9/2006, 13.

61. BENEDICTO XVI, “Discurso a los cardenales, arzobispos, obispos y prelados superiores de la Curia Romana, 22/12/2005”, *L’Osservatore romano*, 30/12/2005, 12.

gión del Verbo que se hizo carne en Cristo (Jn 1,14) y derrama el Espíritu de Amor en el corazón (Rm 5,5). El Dios revelado en Jesucristo es el *Pensamiento amoroso* y el *Amor inteligente*, *ho Logos ho agapôn* y *Agape logiké*, un Pensar que incluye el amor y un Amar fundado en la inteligencia. El Principio buscado por la filosofía teológica y el Dios encarnado creído y pensado por la teología cristiana convergen en *el Logos, que es Dia-logos en el Ágape*.<sup>62</sup> El cristianismo desborda el amor a la sabiduría en el creer, esperar y amar la Sabiduría de la Caridad.<sup>63</sup>

La nueva evangelización contempla y refleja a Cristo como el Verbo que se hizo historia, nos amó con un corazón humano hasta la cruz, nos dignificó con su resurrección, reveló al Dios-Amor (1 Jn 4,16), nos enseñó que lo más importante es el amor (1 Cor 13,13). El nexa Palabra – Amor lleva a concebir al hombre como un ser personal, que piensa amando y ama pensando, y como una persona social que mira y ama al otro (*alter*) como a un hermano (*frater*). La megacategoría filosófica de la *alteridad* adquiere su cumplimiento y superación en el humanismo cristiano: relacional, vincular y fraterno.

## 5.2. *Aparecida: la renovación de la vocación misionera de la Iglesia latinoamericana y caribeña*

1. El tema de *Aparecida* fue formulado con una expresión y un lema: “Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida. ‘Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida’ (Jn 14,6)”. Otra frase del Buen Pastor asumió el valor de una consigna: “He venido para que tengan Vida y la tengan en abundancia” (Jn 10,10). El acontecimiento de la Conferencia se refleja en la enseñanza de su documento y en la decisión pastoral de entrar en “un estado permanente de misión” (A 551).

Tuve la gracia de participar, como perito nombrado por el Papa, en la Quinta Conferencia General del Episcopado de América Latina

62. Cf. C. M. GALLI, “Dios como *Logos* y *Agape* en Joseph Ratzinger - Benedicto XVI, en diálogo con Juan Pablo II”, en: V. M. FERNÁNDEZ; C. M. GALLI (dirs.), *Eros y Agape. Comentario a “Dios es amor”*, San Pablo, Buenos Aires, 2008, 9-43.

63. Cf. C. M. GALLI, *De amar la sabiduría a creer y esperar en la Sabiduría del Amor*, Buenos Aires, Guadalupe – Facultad de Teología, 2012, 9-62, esp. 41-58.

y El Caribe celebrada en 2007, en el santuario de *Nossa Senhora da Imaculada Conceição Aparecida*, en Brasil.<sup>64</sup> En 2011 publiqué *Dios vive en la ciudad*, primer libro escrito en la Argentina sobre la pastoral urbana. Allí pienso la nueva evangelización centrada en la presencia del Dios con rostro humano y urbano, y repienso la propuesta misionera de Aparecida.

Aparecida suplica *un nuevo Pentecostés* para una evangelización misionera (A 13) y permanente (A 213). Fomenta la renovación discipular y misionera, y urge “la conversión pastoral” (A 368) para comunicar la Vida plena en Jesucristo. Con el realismo de la esperanza hay que esperar que vaya *aconteciendo* en nuestras iglesias en la medida en que ellas se empeñen en una fuerte acción misionera.

“Esta V Conferencia, recordando el mandato de ir y hacer discípulos (Mt 28,20), desea despertar la Iglesia en América Latina y El Caribe para un gran impulso misionero. No podemos desaprovechar esta hora de gracia. *¡Necesitamos un nuevo Pentecostés!* *¡Necesitamos salir al encuentro* de las personas, las familias, las comunidades y los pueblos para *comunicarles y compartir el don del encuentro con Cristo*, que ha llenado nuestras vidas de sentido, verdad y amor, de alegría y esperanza! No podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos, sino *urge acudir en todas las direcciones* para proclamar que el mal y la muerte no tienen la última palabra, que el amor es más fuerte, que hemos sido salvados por la victoria pascual del Señor de la historia, que Él nos convoca en Iglesia y que quiere multiplicar el número de sus discípulos y misioneros en la construcción de su Reino en nuestro Continente.” (A 548)

2. La irrupción del Espíritu anima el despertar misionero de todas nuestras comunidades eclesiales.

“Necesitamos que cada comunidad cristiana se convierta en un poderoso centro de irradiación de la vida en Cristo. Esperamos un nuevo Pentecostés que nos libre de la fatiga, la desilusión, la acomodación al ambiente; una venida del Espíritu que renueve nuestra alegría y nuestra esperanza.” (A 362)

64. Cf. C. M. GALLI, “Aparecida, ¿un nuevo Pentecostés en América Latina y el Caribe?”, *Criterio* 2328 (2007) 362-371. Este artículo, escrito pocos días después de Aparecida pero antes de la aparición del documento, fue citado por G. GUTIÉRREZ, “La opción preferencial por el pobre en Aparecida”, *Páginas* 206 (2007) 6-25; J. C. SCANNONE, “Primeros ecos de la Conferencia de Aparecida”, *CIAS* 568/9 (2007) 343-363; P. HÜNERMANN, “Kirchliche Vermessung Lateinamerikas: theologische Reflexionen auf das Dokumente von Aparecida”, *Theologische Quartalschrift* 188/1 (2008) 15-30.

La *misión* en el Espíritu vivificador tiene como fin *comunicar la vida plena en Cristo*. “La Iglesia tiene, como misión propia y específica, comunicar la vida de Jesucristo a todas las personas” (A 386).<sup>65</sup>

La Iglesia evangeliza para compartir *el Reino de la Vida de Dios*, que es vida eterna, nueva, plena, digna y feliz. El origen de la misión es la comunión discipular con Cristo. El discipulado es misionero y la misión es discipular. “Discipulado y misión son como las dos caras de una misma medalla: cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que sólo Él nos salva (cf. Hch 4, 12)” (A 146). La misión evangelizadora no es un agregado accidental ni un aspecto secundario, sino un dinamismo esencial y permanente que debe impregnar la vida discipular del cristiano.

“El discípulo, a medida que conoce y ama a su Señor, experimenta la necesidad de *compartir con otros su alegría* de ser enviado, de ir al mundo a anunciar a Jesucristo, muerto y resucitado, a hacer realidad el amor y el servicio en la persona de los más necesitados, en una palabra, a construir el Reino de Dios. La misión es inseparable del discipulado, por lo cual no debe entenderse como una etapa posterior a la formación, aunque se la realice de diversas maneras de acuerdo a la propia vocación y al momento de la maduración humana y cristiana en que se encuentre la persona.” (A 278e)

3. Aparecida se refiere a la nueva evangelización cuando propone, en el corazón de una pastoral misionera, intensificar la iniciación cristiana y la catequesis kerigmática. Por esas sendas “asumiremos el desafío de una nueva evangelización, a la que hemos sido reiteradamente convocados” (A 287).

La V Conferencia siguió el camino abierto por los pontífices para *recomenzar* el discipulado misionero para transmitir la Vida plena. Asumió creativamente el llamado de Juan Pablo II a reiniciar el camino desde Cristo y lo unió con la afirmación inicial de la primera encíclica de Benedicto XVI, que sitúa el principio de la vida cristiana en el acontecimiento del don del encuentro con Dios-Amor en Cristo.

“A todos nos toca *recomenzar desde Cristo* (cf. NMI 28-29), reconociendo que

65. Cf. F. ERRÁZURIZ, “Misión continental, piedad popular y conversión pastoral”, en: PONTIFICIA COMISIÓN PARA AMÉRICA LATINA, *La piedad popular en el proceso de evangelización de América Latina*, Vaticano, LEV, 2011, 414-442.

‘no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva’ (DCE 1).” (A 12)

La nueva evangelización se presenta como la revitalización de la evangelización y se la explica empleando verbos con la preposición *re*: relanzar, renovar, recrear, reiniciar, pero no reevangelizar.

“La Iglesia está llamada a repensar profundamente y relanzar con fidelidad y audacia su misión en las nuevas circunstancias latinoamericanas y mundiales... Se trata de confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio arraigado en nuestra historia, desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, que suscite discípulos y misioneros.” (A 11)

Los documentos preparatorios al Sínodo asumen y resignifican este lenguaje (L 5, 9; IL 77, 79).

### 5.3. *La nueva evangelización como un estado o un movimiento permanente de misión*

1. En Aparecida, la nueva evangelización se traduce en *un estado permanente de misión*. Esta misión ya comenzó hace quinientos años y, en el último medio siglo, tuvo sucesivos puntos de inflexión en el Concilio, Medellín, *Evangelii nuntiandi*, Puebla, la convocatoria de Juan Pablo II, Santo Domingo en el quinto centenario de la fe, *Ecclesia in America*, el *Jubileo*, la carta *El nuevo milenio que comienza* y Aparecida. Esperamos que tenga otro hito significativo en el Sínodo para la nueva evangelización.

“Hoy, toda la Iglesia en América Latina y El Caribe quiere ponerse en estado de misión” (A 213). Esta iniciativa, que se está poniendo en marcha a largo plazo, procura un intenso movimiento misionero. No busca generar una actividad puntual, simultánea, coordinada. *El ponerse en estado de misión* implica dos cualidades. Es *continental* porque se refiere a la dimensión local o geocultural de la región; es *permanente* porque reinicia un sucesión temporal en el siglo XXI sin fijarse en un período delimitado.

“Este *despertar misionero*, en forma de una *misión continental*... requerirá la decidida colaboración de las Conferencias Episcopales y de cada diócesis en particular. *Buscará poner a la Iglesia en estado permanente de misión*. Llevemos nuestras naves mar adentro, con el soplo potente del Espíritu Santo, sin

miedo a las tormentas, seguros de que la Providencia de Dios nos deparará grandes sorpresas.” (A 551)

2. El término *misión* tiene un marcado sentido móvil y movilizador, porque actualiza la propuesta de Jesús que envía a *ir hacia*: “vayan... y evangelicen a toda la creación” (Mc 16,15). El lenguaje pastoral moderno, surgido en ambientes jesuitas y carmelitas de la primera evangelización de América, expresa en la palabra *missio* el traslado local y temporal para llevar el Evangelio a otros que están distantes. La peregrinación misionera marca a una Iglesia en movimiento, centrada en Cristo y vertida al mundo.

El estado de misión (*status missionis*) se convierte en un permanente movimiento de misión (*motus missionis*) conforme con la naturaleza peregrina de la Iglesia, siempre en proceso de renovación (LG 8: *ecclesia semper reformanda*), conversión y evangelización (EN 15). Estar en movimiento (*in motu*) implica desarrollar muchos procesos temporales y desplazamientos espaciales para llegar a todos. La expresión *pastoral misionera* se opone a una *pastoral conservadora* que se contenta con mantener lo existente.

“La conversión pastoral de nuestras comunidades exige que se pase *de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera*” (A 370).<sup>66</sup> Sólo una *Ecclesia in statu conversionis* o *in statu renovationis* puede ser una *Ecclesia in statu missionis*. La nueva evangelización requiere la conversión permanente de la Iglesia para realizar su original vocación apostólica, su naturaleza esencialmente misionera. Ella es enviada por Cristo a evangelizar el mundo y así se inserta en la historia trinitaria de la misión, como enseña el Concilio en un texto decisivo, citado por Aparecida.

“ ‘La Iglesia peregrinante es por naturaleza misionera’ (*Ecclesia peregrinans natura sua missionaria est*) porque toma su origen de la misión del Hijo y del Espíritu Santo, según el designio del Padre’ (AG 2). Por eso, el impulso misionero es fruto necesario de la vida que la Trinidad comunica a los discípulos.” (A 347)

Desde 2007, Benedicto XVI acompaña la misión continental

66. Cf. M. DE GASPERÍN, “La exigencia de una conversión pastoral”, en: PONTIFICIA COMISIÓN PARA AMÉRICA LATINA *Aparecida 2007. Luces para América Latina*, Roma, Vaticano, LEV, 2007, 295-316.

latinoamericana, que se está realizando, con distinta intensidad y extensión, en nuestros países e iglesias. En 2011, en la homilía en la Misa por el bicentenario de la independencia de los países latinoamericanos, reconoció “el afán apostólico que actualmente impulsa y pretende la misión continental, promovida en Aparecida.”<sup>67</sup>

3. Aparecida impulsa el paso de una pastoral estática a otra extática para *ir hacia todos*. Su urgencia es *llegar a los últimos*. Quiere salir al encuentro de las personas, familias, comunidades y pueblos en los que Dios actúa para compartir la plenitud del encuentro con Cristo, porque “no podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos, sino urge acudir en todas las direcciones” (A 548). Esta línea pastoral se simboliza en la palabra *periferia* y se abre a varios interlocutores: los pobres, sufrientes, alejados y migrantes. Aparecida mueve a ir al encuentro de todas las personas, creyentes o no creyentes, en los centros urbanos, las periferias suburbanas y las regiones del campo (A 518/9).

En nuestras enormes parroquias latinoamericanas, “es inmenso el número de los alejados” (A 173), lo que se visibiliza en la *distancia* con respecto a *la participación regular en la Misa*. Este problema tiene profundas causas históricas, si se desea mirar la película y no sólo registrar una foto. Muchas parroquias eran y son inmensas; el clero fue y es insuficiente. En los procesos de la independencia nuestras iglesias quedaron desmanteladas de sacerdotes y se fueron recomponiendo muy lentamente. La escasez de ministros ordenados afecta la posibilidad de participar de la Eucaristía dominical (A 100e, 253). Son poco serias las comparaciones que se hacen en el porcentaje de practicantes dominicales con algunos países de Europa donde, por siglos, hubo muchos sacerdotes, parroquias, templos y misas.

Esta situación de ausencia y descuido persiste en muchas periferias pobres de las grandes ciudades y en humildes zonas rurales (A 179, 517, 550). Aparecida requiere una pastoral de la cercanía cordial, que fomenta tratar de llegar a todos y no excluir a nadie. La caridad maternal de la Iglesia sabe que la *marginación religiosa y pastoral del pobre* es una exclusión antievangélica, inhumana e hiriente.

67. BENEDICTO XVI, “Nueva vocación a la esperanza. Homilía en la Misa por el bicentenario de la independencia de los países de América Latina y del Caribe”, *L'Osservatore romano*, 18/12/2011, 7; cf. *Íd.*, *Luz del mundo*, 140.

4. En el libro *Dios vive en la ciudad* señalo que la pastoral misionera está llamada a concretar ese proceso centrífugo, que mueve a ir a todos en las realidades sociales y existenciales de la cultura urbana y suburbana. La Iglesia debe salir al encuentro de los hombres para interpelarlos en el núcleo de su libertad personal e invitarlos a dejarse fascinar por el amor de Cristo (A 226d, 277), sabiendo que Dios actúa en los corazones antes de que llegue el anuncio evangélico. Una pastoral misionera debe acercarse a los más alejados (A 199, 310), los olvidados que Dios nunca olvida, para reflejar el amor de Cristo que atrae a todos hacia sí. “*La misión no es proselitismo sino atracción*” (A 159).

Algunos hablan de conquistar y reconquistar a las personas para ponerlas en la milicia de Cristo Rey. No me gusta ese lenguaje, porque *la revitalización misionera de Aparecida no es una contraofensiva pastoral* ante el éxodo de fieles a otros cultos y espiritualidades, ni una reconquista de la región para la tradición católica ante el auge de ciertas sectas, palabra que sólo aparece una vez (A 185). Los textos y el espíritu no avalan ningún proyecto fundamentalista de neo-cristiandad latinoamericana. La misión no es luchar para vencer, sino testimoniar para atraer, argumentar para convencer y dialogar para intercambiar.

Aparecida habla de la *atracción* por el amor de Cristo y rechaza el *proselitismo* y el *marketing*. La Iglesia bautiza a muchos hijos e hijas a los que luego no visita, ni acompaña, ni catequiza, ni enseña, ni socorre, ni recibe, y se siente abandonada cuando ha abandonado el cuidado pastoral de su fe bautismal. Con un profundo sentido ecuménico puede “suscitar nuevas formas de discipulado y misión en comunión” (A 233) y fomentar “el diálogo intercultural, interreligioso y ecuménico” (A 95).

El Pueblo de Dios está llamado a la conversión pastoral para formar una comunidad de amor que facilite a los hombres dejarse atraer por Cristo desde la cruz y por el Espíritu del Padre hacia su Hijo. Aparecida presenta una eclesiología de comunión en el amor y una teología de la misión concebida como atracción de la gloria de Dios que brilla en el rostro del Crucificado - Resucitado. El Sínodo podría pensar nuevos caminos para que la iglesia sea *una comunidad atractiva por el amor* (A 161).

“La Iglesia, como *comunidad de amor* (DCE 19), está llamada a *reflejar* la gloria del amor de Dios que, es comunión, y así *atraer* a las personas y a los pueblos

hacia Cristo. En el ejercicio de la unidad querida por Jesús, los hombres y mujeres de nuestro tiempo se sienten convocados y recorren la hermosa aventura de la fe. 'Que también ellos vivan unidos a nosotros para que el mundo crea' (Jn 17, 21). La Iglesia crece no por proselitismo sino por 'atracción': como Cristo 'a trae todo a sí' con la fuerza de su amor. La Iglesia 'atrae' cuando vive en comunión, pues los discípulos de Jesús serán reconocidos si se aman los unos a los otros como Él nos amó (cf Rm 12, 4-13; Jn 13, 34)." (A 159; cf. cf. 268, 274, 277)

5. Para dar cauce a este compromiso misionero, incorporo una valiosa distinción del cardenal Jorge Bergoglio. Ya en 2008, el arzobispo de Buenos Aires convocó a la iglesia arquidiocesana a asumir el proyecto de Aparecida para que avancen juntas *la misión paradigmática y la misión programática*.

La primera frase implica asumir la misión continental permanente para transformar las estructuras de la pastoral ordinaria en clave misionera. Indica el estilo de una Iglesia en movimiento. La segunda expresión abarca los gestos simbólicos, planes concretos y eventos puntuales de carácter directamente misionero que generan nuevos signos evangelizadores para los varones y las mujeres de la gran ciudad. Destaco la *misión bautismal* en curso como un ámbito de cruce entre lo paradigmático y lo programático.<sup>68</sup>

## 6. Algunos aportes de la Iglesia latinoamericana a la nueva evangelización para el Sínodo 2012

La Iglesia latinoamericana puede brindar al Sínodo la novedad histórica de su figura regional (1) y algunas de las líneas constantes de su vida pastoral en el último medio siglo (2).

### 6.1. Una nueva figura regional de la Iglesia: latina, americana, moderna, sureña, pobre y mariana

1. Los *Lineamenta* invitaban a los episcopados a hacer ejercicios

68. Cf. J. M. BERGOGLIO, "Carta del Sr. Arzobispo con motivo del inicio de la Misión Bautismal en Buenos Aires", *Boletín Eclesiástico* 524 (2010) 456-460; COMISIÓN PARA AMÉRICA LATINA, *Reflexiones sobre la nueva evangelización*, 101.

de discernimiento para buscar nuevas expresiones de la Buena Noticia pero no recogían aportes notorios de la Iglesia latinoamericana: la piedad católica popular, la opción por los pobres, la evangelización liberadora, la conversión pastoral, la salida a los alejados, la pastoral urbana, la descentralización parroquial, la participación de los laicos, la dimensión bíblica de la pastoral, el diálogo fe – cultura, la inculturación eclesial, las pequeñas comunidades cristianas.

El *I. Laboris* se refiere a iniciativas continentales (IL 4) pero *nunca menciona ni cita a Aparecida*, que había sido referida por los *Lineamenta* (L 10). Esto llama la atención porque varias veces señala que ya se está haciendo mucho a nivel local, nacional y regional, y porque varios episcopados latinoamericanos citaron Aparecida en sus aportes. En este aspecto, el documento preparatorio parece reflejar lo que pasa en Europa: Aparecida no fue traducido al italiano ni a otras lenguas, como se hizo con Puebla.

Los *Lineamenta* se interrogaron sobre *las nuevas figuras o modelos de ser Iglesia* (L 9). En el Sínodo, la Iglesia latinoamericana podrá compartir su reflexión pastoral y su espíritu misionero pero, ante todo, *su original figura eclesial*. Tomando la frase de Kasper, pregunto ¿soplarán allí vientos del Sur?

*La Iglesia regional latinoamericana es una novedad histórica*. Surgió en la primera evangelización, maduró durante cinco siglos y se afianzó en su *latinoamericanización*, llevada a cabo en la segunda mitad del siglo XX por las iglesias particulares agrupadas a nivel nacional y por el servicio de comunión de la Santa Sede y el CELAM en la región. Puebla expresó esta autoconciencia histórica y cultural de la Iglesia católica en medio de los pueblos latinoamericanos (DP 4-14, 232-237, 408-415).<sup>69</sup>

2. Aparecida, celebrada en el santuario mariano del Brasil (A 1-3, 547), actualizó la tradición de las conferencias episcopales latinoamericanas (A 9, 16). En las reuniones de Río de Janeiro (1955), Medellín (1968), Puebla (1979) y Santo Domingo (1992) se fijaron líneas comunes de un estilo eclesial y una praxis pastoral subcontinental. Éste es *un rasgo original de la Iglesia de América Latina*, porque recién a fines del

69. Cf. C. M. GALLI, "La Iglesia de América Latina en camino hacia Aparecida", *Teología* 94 (2007) 627-666.

siglo XX las iglesias de otros continentes llegaron a instancias similares con los sínodos continentales. Nosotros, por factores que nos unen en lo religioso, histórico, cultural, lingüístico, socioeconómico y geopolítico, pudimos anticipar el proceso de formación de regiones.

Aparecida afianza el *rostro latinoamericano y caribeño de nuestra Iglesia* (A 100h) que cuenta con cerca del 45% de los fieles del catolicismo (A 100a), en la región de tradición católica más urbanizada, mestiza, desigual e hispanoparlante. Nuestra Iglesia tiene una responsabilidad especial para alentar un futuro común porque es la única institución presente en todo el espacio y el tiempo. Desde sus orígenes es un sacramento de comunión de los pueblos con Dios y entre sí. Por eso, la V Conferencia promovió una más plena integración de América Latina y el Caribe (A 1-18, 127-128, 520-528).

Desde 1955, nuestra Iglesia delineó su figura regional. Su *fisonomía* se configura, mediatamente, por los rasgos culturales de este pueblo creyente, mestizo y pobre, y por estar encarnada en un subcontinente peculiar: uno y múltiple, tradicional y moderno, occidental y sureño. Nuestro subcontinente tiene una doble pertenencia: integra culturalmente el mundo *occidental*, tanto tradicional como moderno, con lo mejor y lo peor, y es parte del *sur* signado por la pobreza y la desigualdad, con lo mejor y lo peor. Integrando el continente americano, es la única región homogéneamente cristiana del sur pobre y, todavía, el subcontinente más homogéneamente católico de Occidente. Hay continentes con pueblos cristianos y otros con pueblos más o menos secularizados del cristianismo, que no son pobres. Hay continentes con pueblos pobres que son religiosos pero su cultura no está marcada por la tradición cristiana, o se están secularizando de sus religiones históricas, o están en procesos de primera evangelización. Aquí, *muchos cristianos viven la fe en la pobreza y la pobreza desde la fe*.

3. La Iglesia puede alimentar la esperanza de forjar una nueva síntesis cultural desde la propia originalidad para integrar valores espirituales cristianos y aportes seculares modernos. Pablo VI la invitó a

“asumir una vocación a aunar, en una síntesis nueva y genial, lo antiguo y lo moderno, lo espiritual y lo temporal, lo que otros nos entregaron y nuestra propia originalidad.” (MD Intr 7; DP 4)

Con sus luces y sombras, el Pueblo de Dios que peregrina en el subcontinente está llamado a profundizar el arraigo cultural de su fe y la renovación evangélica de su/s cultura/s. Esto se manifiesta en algunos de *sus valores pastorales*: la riqueza de su piedad popular, el sentido de la liberación integral, la lucha por la dignidad humana, su cultura afectiva y vincular, la fuerza de su opción por los pobres, la primacía de las iglesias particulares en el proyecto pastoral común, la multitud de pequeñas comunidades eclesiales, la animación bíblica de la pastoral, su dinámica misionera, el florecimiento de carismas y ministerios, su promesa de salvaguardar la paz y la creación en la región. Sin embargo, debe *avanzar por la senda de la conversión y la renovación*, reconociendo sus pecados, incoherencias, injusticias e infidelidades al Evangelio, y pidiendo la gracia para avanzar en la santidad misionera.

4. Esta Iglesia expresa su identidad en una *reflexión teológica emergente*, centrada en palabras claves: Dios, Cristo, Espíritu, María, Pueblo de Dios, fe, vida, cruz, esperanza, misión, pueblo, cultura, religión, pobres, liberación, amor, justicia, solidaridad. En varios textos, Juan Pablo II invitó a “reafirmar la positividad de una auténtica teología de la liberación humana integral” (CA 26, SRS 46-47), porque “*el Evangelio de Jesucristo es un mensaje de libertad y una fuerza de liberación*” (LN 1, LC 1).

Desde el Concilio, nuestra teología piensa la fe “desde una situación particular” (LC 70). El Vaticano II promovió la renovación de la teología (DV 24, GS 62, OT 14-18) y su inculturación en las iglesias locales para indagar “por qué caminos puede llegar la fe a la inteligencia teniendo en cuenta la filosofía o la sabiduría de los pueblos” (AG 22). La teología se nutre en la sabiduría teologal del Pueblo de Dios inculturado y piensa la *ratio fidei* respetando tanto la universalidad de la fe y la razón, que descubren la verdad en la historia, como la tradición eclesial particular y el arraigo cultural situado, donde arraigan y se desarrollan la filosofía y la teología como saberes sapienciales, universales y encarnados.

En 1996, en una reunión realizada en Vallendar, Alemania, por el *Consejo Episcopal Latinoamericano* y la *Congregación para la Doctrina de la fe*, presidida por el cardenal Joseph Ratzinger, las autoridades de ambas instituciones y los participantes elaboramos un breve documento en el que consensuamos esta proposición: *se debe prose-*

*guir en el camino de la inculturación de la reflexión teológica para que sea plenamente católica y latinoamericana.*<sup>70</sup> En la Argentina, estamos respondiendo, modestamente, al desafío de integrar lo universal y lo particular en una figura teológica singular, ejercitando una teología en lengua castellana con arraigo latinoamericano y tonada argentina.<sup>71</sup>

Mucha de la mejor teología que se está haciendo en América Latina quiere revitalizar la razón iluminada por la fe y la fe en la razón ante los desafíos cruzados del *fideísmo fundamentalista* y el *racionalismo secularista* que llevan a una fe sin razón y una razón sin fe. En el catolicismo hay pietismos autoritarios junto con racionalismos secularizantes. Hay que ejercitar la racionalidad de la fe en diálogo con la racionalidad filosófica, histórica, jurídica, antropológica y política. La *racionalidad sapiencial, científica y profética de la fe* debe asumir una modernidad equilibrada para respetar tanto la gratuidad de lo teológico como la secularidad de lo creatural y lo cultural, justificando la capacidad de la razón en diálogo con la fe cristiana y las religiones no cristianas. Si se pierde la confianza en la razón y en la fe, proliferan los providencialismos espiritualistas y los científicismos secularistas. La teología tiene una consigna clara: “*a la parresía de la fe debe corresponder la audacia de la razón*” (FR 48).

5. *La Iglesia de América Latina puede compartir con otras iglesias la mirada a la nueva evangelización misionera en y desde la acción del Espíritu en un continente entrañablemente mariano.*

El Espíritu Santo es “el agente principal de la nueva evangelización” (TMA 45) y la Virgen es “la estrella de la primera y de la nueva evangelización” (SD 15). Aparecida reinterpretó el acontecimiento Guadalupano a la luz de Pentecostés: el Espíritu actuó en María para gestar un pueblo nuevo en Cristo.

“*María es la gran misionera, continuadora de la misión de su Hijo y formadora de misioneros. Ella, así como dio a luz al Salvador del mundo, trajo el Evangelio a nuestra América. En el acontecimiento guadalupano presidió, junto al humilde Juan Diego, el Pentecostés que nos abrió a los dones del Espíritu.*” (A 269)

70. CELAM, *El futuro de la reflexión teológica en América Latina*, Bogotá, CELAM, 1996, 367.

71. Cf. C. M. GALLI, “Una teología inculturada en lengua castellana para dar razón de la esperanza en el siglo XXI”, en: SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA, *Dar razón de nuestra esperanza*, Buenos Aires, Ágape, 2012, 235-249.

María y sus misterios pertenecen a la fe de nuestros pueblos. El teólogo argentino Rafael Tello solía repetir que “Dios le dio América Latina a la Virgen”, lo que complementó con esta afirmación: “Dios le dio la Virgen a América Latina”. Esto se verificó, nuevamente, en la reciente visita pastoral de Benedicto XVI a México y Cuba, especialmente en la persistente devoción a la *Virgen de la Caridad del Cobre*. También se nota en la vida cotidiana y en la cultura común de muchas personas, familias y pueblos. La Iglesia latinoamericana tiene *una original piedad mariana moderna de raíz ibérica*, que no se gestó, como en las iglesias europeas, del cristianismo antiguo ni de la cristiandad medieval.

## 6.2. *El cristianismo católico popular y la opción preferencial por los pobres*

Aquí sólo se pueden nombrar cuatro características que marcan la fisonomía eclesial latinoamericana: *la piedad popular, la corresponsabilidad pastoral, la opción por los pobres, el mestizaje cultural*.

1. *El cristianismo católico popular marca la fisonomía de la Iglesia latinoamericana*. La religión es “el culmen de su naturaleza racional” (GS 15, FR 33 n. 28) y “la dimensión más profunda de la cultura” (DP 389). Según la lógica de la Encarnación, la fe teológica y la religión humana se unen siendo distintas y no deben confundirse ni separarse. Ellas se conjugan para que *la fe se exprese religiosamente y la religión sea inspirada teológicamente*. Para Tomás de Aquino “la religión no es la fe sino la profesión de la fe (*fides protestatio*) mediante algunos signos exteriores” (ST II-II, 94, 1, ad 1um).

La religión popular mayoritaria en América Latina es “una expresión privilegiada de la inculturación de la fe católica” (SD 36). Representa la expresión religiosa más numerosa de América Latina y un componente central de la cultura suburbana. En 2006, el catolicismo era la religión del 70% de la población. Cada año, casi el 80% de los católicos latinoamericanos peregrina a algún santuario mariano. En otro orden, la agencia *Latinobarómetro* registró, en 2011, que la Iglesia católica seguía ocupando el primer lugar en la credibilidad pública, con un promedio del 64% en el total de América Latina.

La *Virgen de Guadalupe* y los rostros pacientes del *Cristo de Esquipulas* en Guatemala, el *Señor de los Milagros* de Lima y otros

cristos, y la devoción a tantos santos amigos, simbolizan el mestizaje cultural y la evangelización inculturada. Para Benedicto XVI, Cristo, el Dios Crucificado, y María, la Madre de Dios, han marcado nuestra fe católica. En 2011, el mismo Papa destacó el tesoro escondido de nuestra religiosidad popular católica, destacando el sentido de pertenencia a la Iglesia y dijo que ella “hace que nosotros mismos (los eclesiásticos) nos integremos plenamente en el Pueblo de Dios”.<sup>72</sup>

El reciente documento se refiere a la piedad popular dos veces. Un texto señala que las respuestas han mostrado la ambigüedad del fenómeno (IL 99); el otro indica que ella puede ser una vía muy actual y original que conduzca en forma experimental a la vida de la fe (IL 145). Los textos no parecen reconocer que la piedad popular católica es una forma de expresar la fe cristiana en la tradición católica.

La Iglesia latinoamericana aportó a la revalorización teórica y práctica de la piedad popular. El texto sobre la religiosidad popular de Puebla es un clásico de lo que brinda América Latina a la Iglesia, citado por el *Catecismo de la Iglesia Católica* (CCE 1674-1676) y por el *Directorio sobre Piedad Popular y Liturgia*. En Aparecida, nuestra Iglesia profundizó en su valoración de la espiritualidad o la mística popular (A 258-265).<sup>73</sup> ¿Este aporte original tendrá eco en el próximo Sínodo?

2. *La convocatoria de todo el pueblo bautizado a la santidad discipular y misionera marca la fisonomía de la Iglesia latinoamericana.* Todo el Pueblo peregrino de Dios es el sujeto comunitario de la evangelización (EN 59, RMi 26). Él se realiza en la comunión de iglesias particulares y abarca muchos sujetos evangelizadores, laicos y laicas, personas y comunidades, llamados a la santidad misionera.

Muchos miembros pobres del Pueblo de Dios en América Latina viven la riqueza de su fe y pueden alcanzar un alto nivel de vida mística en el amor. Son pobres en este mundo, pero enriquecidos por Dios en la fe (Sgo 2,5; cf. EN 76). Su piedad católica debe ser renovada mediante el paso creativo de *la misión al pueblo a un pueblo en*

72. BENEDICTO XVI, “Piedad popular y nueva evangelización”, en: PONTIFICIA COMISIÓN PARA AMÉRICA LATINA, *La piedad popular en el proceso de evangelización de América Latina*, 15.

73. Cf. el valioso aporte de: J. SEIBOLD, *La mística popular*, México, Buena Prensa, 2006.

*misión*.<sup>74</sup> La pastoral popular latinoamericana reconoce el *potencial misionero* del pueblo bautizado “como una fuerza activamente evangelizadora” (DP 396), “una poderosa confesión del Dios vivo que actúa en la historia y un canal de transmisión de la fe” (A 264).

*Todos los bautizados están llamados a ser discípulos misioneros.* Ante el pluralismo religioso, el evangelismo pentecostal, la espiritualidad irreligiosa, los sincretismos simbólicos y la secularización institucional, se requiere renovar la vitalidad de la fe y desarrollar una catequización misionera. Los agentes pastorales organizados deben servir al crecimiento de la vida de fe de los más sencillos.

3. *La opción preferencial por los pobres marca la fisonomía de la Iglesia latinoamericana.* Ella comparte este don con toda la Iglesia. En 1984, Juan Pablo II dijo ante la Curia “he hecho y hago mía esta opción, me identifico con ella”.<sup>75</sup> Lamentablemente, los *Lineamenta* y el *Instrumentum laboris* nunca nombran el amor preferencial por los últimos, reiterada por el Papa polaco (SRS 42-43, CA 57).

El último documento recuerda que Jesús evangelizó a los pobres (IL 23-28) pero no extrae sus consecuencias pastorales. Sólo una vez se refiere a las enormes desigualdades económicas entre ricos y pobres (IL 56) pero da cuenta del compromiso de la caridad eclesial por los pobres (IL 71, 113, 114, 116, 121). Habla del ideal evangélico de la pobreza como crítica al abuso del consumismo (IL 56, 158) pero nunca se refiere a la *realidad lacerante de la pobreza social* que marca a millones de personas y de cristianos, especialmente en el sur del mundo. Aquella no es sólo una cuestión económica sino, y sobre todo, una realidad humana, moral y pastoral, que interpela a la sociedad y a la Iglesia.

*La Iglesia latinoamericana debe dar testimonio de que los pobres y el sur existen.* En el último lustro, América Latina creció a un promedio de 4% y disminuyó la pobreza del 44% en 2002 al 33% en 2009. Pero uno de cada tres latinoamericanos es pobre y uno de cada ocho sufre la pobreza extrema. En varios países, la mayoría de los

74. Cf. E. BIANCHI, “El Sínodo sobre la Nueva Evangelización y la Iglesia latinoamericana”, *Vida Pastoral* 304 (2012) 8-14.

75. JUAN PABLO II, “Mirada panorámica a la tarea evangelizadora de la Iglesia”, *L'Osservatore romano*, 30/12/1984, 3.

niños son pobres y la mayoría de los pobres son niños. Según la UNICEF y la CEPAL, en 2011 había 81 millones de niños bajo la línea de pobreza. Nuestra región no es la más pobre pero sí la más desigual del planeta, por debajo de Medio Oriente y el África subsahariana.

Cristo es el rostro humano de Dios y el rostro divino del hombre. Los rostros de los débiles son rostros sufrientes de Cristo. Aparecida renovó la opción por los pobres y excluidos desde la fe (A 380-430). *Dios se hizo pobre en Cristo* (2 Cor 8,9) y *donde está el pobre, está Jesucristo*.<sup>76</sup> Jesús afirmó: “cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo” (Mt 25, 40). Benedicto XVI enseña que “Jesús se identifica con los pobres... en el más humilde encontramos a Jesús mismo y en Jesús encontramos a Dios” (DCE 15). En este marco teológico, ¿qué significa realizar la sugestiva afirmación de que “la caridad es el lenguaje de la nueva evangelización” (IL 124)?

4. *El mestizaje cultural marca la fisonomía de la Iglesia latinoamericana*. El *mestizaje cultural* (DP 409, 307, 446) es un concepto diferente del mestizaje racial, que se dio en distinto grado en cada país y que es manipulado ideológicamente con distintos signos. La *cultura barroca mestiza del humanismo católico latinoamericano* recreó de forma original el Barroco europeo que se difundió de España a Flandes, de Italia a Alemania. Se expresó en la religión, el pensamiento y las artes del siglo XVII, como los escritos de sor Juana Inés de la Cruz en México y las esculturas de Aleijadinho en Ouro Preto.

En Uruguay, Argentina, sur del Brasil y Chile hubo otro mestizaje cultural a partir de la llegada de una numerosa *inmigración europea* entre 1860 y 1930. Los inmigrantes se acriollaron y se fue formando una nueva síntesis que configuró el rostro de nuestras sociedades modernas. Hoy, la mayoría de la gente vive en los suburbios y se está dando *otro mestizaje integral* en muchos barrios. Allí se cruzan varios imaginarios culturales: tradicional, moderno, postmoderno, global y emergente.

La mayor pluralidad religiosa, ética y cultural desafía la capacidad de *crear una cultura del encuentro*. La religión posibilita arraigar en la morada espiritual del Pueblo de Dios para superar el nomadismo

76. Cf. G. GUTIÉRREZ, “Parler de Dieu en Amérique latine”, *La Documentation catholique* 2485 (2012) 222-226.

espiritual y afectivo, y puede ayudar a constituir nuevos sujetos sociales. El mestizaje cultural avanza en las periferias, que son laboratorios vivientes donde se gestan hábitos y costumbres. Pero allí la exclusión y la violencia hacen estragos y ahondan la fragmentación que deteriora la cohesión social.

Aparecida incluye a los *migrantes* desvalidos en la opción preferencial por los pobres y excluidos (A 411-416). La Iglesia acompaña sus movimientos con *una pastoral de la movilidad humana*. Cuando reaparecen prejuicios racistas y nacionalistas, con actitudes restrictivas y discriminatorias, ella quiere ser una abogada vigilante que ayude a proteger el derecho natural de las personas y las familias a moverse libremente entre las naciones, cumpliendo con las normas del derecho positivo de cada país. En todos los países de América y de Europa, *Caritas* promueve una actitud acogedora a los inmigrantes que los anima a integrarse en la vida civil y eclesial, salvaguardando su libertad e identidad.

Hoy, *muchos migrantes católicos latinoamericanos se convierten en misioneros espontáneos*, porque llevan consigo no sólo sus pobreza, necesidades y pecados, sino también sus riquezas, valores y virtudes, sobre todo la fe católica manifestada en su piedad popular. En ellos, providencialmente, la Iglesia de América Latina se vuelve misionera y puede ayudar a recrear la fe en ambientes donde se ha debilitado su transmisión generacional y el clima cultural amenaza las raíces cristianas (IL 55).

## 7. La centralidad de la presencia de Dios-Amor y una alegre espiritualidad evangelizadora

La nueva evangelización comunica la presencia del Dios trino en la vida secular urbana (1). Para eso, requiere la conversión eclesial a una espiritualidad evangelizadora llena de esperanza y alegría (2).

### 7.1. *La presencia de Dios-Amor en la vida secular urbana*

1. Los documentos preparatorios al Sínodo presentan la *secularización* como el escenario cultural de fondo (L 6, IL 52-54). Tiende a identificar la secularización con el secularismo, aunque el original no

emplea esta palabra. Llama la atención que la edición castellana traduzca la palabra *saecularismo* del texto latino por *secularización* (IL 44, 49, 52, 54, 55, 63), salvo en un caso (IL 13). ¿Por qué lo hace?

Ya Pablo VI hizo la distinción entre secularización y secularismo (EN 55), que luego asumió Puebla (DP 434-436). Lamentablemente, obispos y teólogos de España e Italia tienden a identificar laicidad / secularidad con laicismo / secularismo, mientras que aquí algunos procuramos distinguir sus sentidos.

El escenario cultural de fondo está marcado por el fuego cruzado entre el secularismo racionalista e irreligioso y el fundamentalismo pietista e irracional (IL 65 toma nota de éste último fenómeno). Los fenómenos contrarios de la increencia y la irracionalidad tienen efectos religiosos, éticos, culturales y jurídicos, y se expresan en los extremos del fundamentalismo totalitario y el nihilismo relativista.

2. En la cultura moderna nos cuesta articular la *autonomía* del ser humano con la *Providencia* de Dios. La *secularización* designa el proceso que conduce a una concepción autónoma de las esferas de la sociedad y a una praxis ética que replantea su fundamentación inmanente.<sup>77</sup> La razón y la libertad ocupan el centro de la comprensión secular del hombre y definen su subjetividad, sobre todo para promover su emancipación, progreso y felicidad (SpS 16-23). La secularización tiene rasgos positivos y negativos. “En cierto sentido, la historia viene en ayuda de la Iglesia a través de distintas épocas de secularización que han contribuido en modo esencial a su purificación y reforma interior” (IL 49).

El Concilio Vaticano II situó a la Iglesia en una nueva relación con lo secular, respetando su relativa autonomía (GS 36, 76), sin emplear vocablos complejos y técnicos como “modernidad”, “ilustración” o “secularización”. Él puso las bases para distinguir entre un proceso neutro de secularización y sus resultados seculares positivos o secularistas negativos. La distinción entre la *secularidad* (laicidad) y el *secularismo* (laicismo) proviene del grado de autonomía, relativa o absoluta, de la vida secular.

El secularismo concibe la sociedad cerrada en su propia inmanen-

77. Cf. W. KASPER, “Autonomía y teonomía”, en: *Teología e Iglesia*, Barcelona, Herder, 1989, 204-230.

cia, como si Dios no existiera (*etsi Deus non daretur*), sin reconocer su actuar creador, providente y salvador. La interpretación secularista de la libertad, que prescinde de la acción divina, es tan parcial como la interpretación providencialista de la Providencia, que niega la autonomía humana. Hay que asumir la legítima autonomía secular de la libertad de las personas desde la fe en la Providencia que rige misteriosamente la historia.

La *relativa* autonomía manifiesta la dimensión *inmanente* de la cultura. La autonomía *radical* se ahonda cuando los valores fundamentales son percibidos como relevantes al juicio de la razón y la decisión de la libertad *sin tener una referencia inmediata* a una historia salvífica, un itinerario místico o un principio metafísico que trascienden la experiencia secular. El ser humano tiende a percibirse como el sujeto único que hace la historia y corre el riesgo de olvidar la presencia del Padre Invisible.

En la ciudad, el hombre percibe su propia modernidad y encuentra el espejo visible de su obra. Allí hay que redescubrir y dar cauce a su cordial deseo de Dios. Las nuevas vivencias religiosas urbanas muestran la encarnación de la fe en formas modernas de cultura. La pretensión *babélica* de una *autonomía absoluta* busca construir un proyecto asociativo y operativo sin Dios. Tal desmesura contrasta con la experiencia de un Dios cercano, reconocido por el corazón religioso de los pueblos. Dios está a la misma distancia de toda época y ciudad, aunque no todas estén a la misma distancia de Dios.

3. Los distintos ensayos de modernidad descubren capacidades inmanentes del hombre como sujeto racional, libre y político, y plantean a la antropología retos análogos a los que tuvo la cristología. Si el hombre medieval corría el peligro del monofisismo, por confundir lo humano con lo divino, absorbiendo la densidad humana en la obra divina, el hombre moderno corre el riesgo nestoriano de separar lo humano y lo divino, lo secular y lo teológico, lo histórico y lo escatológico. El lenguaje cristológico del Concilio de Calcedonia, que confiesa la unión en la distinción y la distinción en la unión a partir de la unidad de las dos naturalezas en la única Persona divina de Cristo, es “una regla de oro para la antropología cristiana”.<sup>78</sup> La nueva evangeli-

78. G. LAFONT, *Histoire théologique de l'Église catholique*, Paris, Cerf, 1994, 148.

zación puede expresar la nueva alianza: Dios y el hombre se unieron para siempre en Cristo ¿Cómo hablar hoy de Dios-con-el-hombre y del hombre-con-Dios?

La cultura urbana actual se caracteriza por la movilidad, lo que requiere una gran capacidad de inculturación de la Iglesia, cuya imagen institucional se forjó en una cultura de la estabilidad.<sup>79</sup> *La libertad de elección* es el núcleo de *una cultura de la movilidad*, que encuentra más alternativas de creencia, sentido y valor en los nuevos imaginarios urbanos. Los cristianos estamos llamados a descubrir la acción de la gracia de Dios *en* el interior de la libertad humana –buena, herida, redimida– que se desarrolla en la historia. En esta cultura se ha desarrollado el principio de individuación por el que cada sujeto acentúa su decisión y recompone su sistema de creencias y valores. Se da “la emergencia de la subjetividad, el respeto a la dignidad y a la libertad de cada uno, sin duda una importante conquista de la humanidad” (A 479; 44). Esto se manifiesta, también, en el deseo de *una religión a la carta*. Este fenómeno, nuevo en la historia, pone en crisis la tradición y la comunión, que han sido dos principios decisivos de la Iglesia como comunidad institucional, pública y transmisora de la fe.

El cristianismo futuro pasa, más que nunca, por la capacidad de reconocer la providencia divina en los avatares de la libertad del hombre y por la libre respuesta de cada persona a la gracia de Dios en el seno de su cultura. Allí se juega la conversión y la fe en el Evangelio de (que es) Jesucristo. Reconocer la autonomía del hombre expresada en su libertad, a pesar de sus excesos, invita a anunciar la Buena Noticia de amor libre de Dios. *El nuevo anuncio del Evangelio es un homenaje a la libertad*.

4. El *I. Laboris* afirma que “lo humano” y “lo secular” puede ser el lugar privilegiado de la nueva evangelización (IL 54). El encuentro creyente con Dios debe darse en el ámbito religioso plural de la sociedad. La *vuelta de lo sagrado* es un fenómeno ambiguo. Junto con una búsqueda sincera del “Dios divino” que hizo al hombre a su imagen, entraña el ambiguo retorno de “los dioses”, creados a nuestra semejanza, con encantamientos a medida de un sujeto prometeico que pretende

79. Cf. G. LAFONT, *L'Église en travail de réforme. Imaginer l'Église catholique II*, Paris, Cerf, 2011, 287-307.

ocupar el lugar de Dios prescindiendo de Dios. Sin embargo, una sociedad totalmente secularizada resulta insoportable para las personas, a pesar de su relativa vigencia institucional y legal. El hombre no puede vivir sin Dios y sin lo sagrado. Esa resistencia lleva a revalorizar la religión a través de caminos acertados o equivocados. El desencanto del desencanto ha generado un supermercado espiritual. El deseo de Dios es tan intenso que, si no hay propuestas religiosas auténticas, se difunden formas de una religiosidad sin Dios, sectas pseudorreligiosas y vías espirituales. El renacimiento religioso se oscurece por el fundamentalismo que manipula la religión para justificar el odio, la guerra, la violencia y el terrorismo (DCE 1). La pastoral para la nueva evangelización debe ser sensible a esta búsqueda difusa que “encierra una invitación” (RMi 38) para compartir *las insondables riquezas de Cristo* (Ef 3,8).

5. Una pastoral ordinaria misionera debe estar atravesada por lo primero y principal: *proclamar y testimoniar la presencia de Dios-Amor en la pascua de Cristo*. El *kerigma* del amor gratuito del Padre en Cristo “es lo primero que necesitamos anunciar y también escuchar” (A 348). La proclamación del primer anuncio es una cuestión central (IL 138-147). Una *pastoral kerigmática* requiere que se haga un primer anuncio a muchas personas de países de tradición cristiana. Además, un factor nuevo es hacer un “segundo anuncio” aprovechando la memoria cristiana que haya en el corazón de cada cultura.

La Iglesia existe para “dar testimonio, de una manera sencilla y directa, de Dios revelado por Jesucristo mediante el Espíritu Santo” (EN 26). La misión nunca podrá responder a todas las necesidades pero siempre tendrá que proclamar la feliz noticia de que Dios es la eterna comunión de amor entre el Padre, el Hijo y el Espíritu. *Cristo y la Trinidad son el único y doble centro bipolar de la fe cristiana y de la nueva evangelización*. Para el *Directorio Catequístico General*, la fe cristiana se estructura como un *crístocentrismo trinitario* (DCG 99-100). El Pueblo de Dios expresa esta fe en la profesión litúrgica del *Credo*, el Símbolo de la Fe, cuyo contenido es trinitario y crístocéntrico. También la manifiesta de forma sencilla y profunda cuando hace *la señal de la cruz*. En el momento en que la palabra invoca al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, el gesto confiesa a Cristo que nos salva en la cruz pascual.

La nueva evangelización europea y americana debe enseñar a hacer el gesto y comunicar el contenido de la señal de la cruz como un

acto religioso católico significativo y, también, como el símbolo cultural más expresivo del cristianismo.<sup>80</sup> Esto implica asumir y resignificar el valor religioso, sacramental y afectivo de *hacer la señal de la cruz* en la tarea pastoral ordinaria con un fuerte *pathos* misionero. Hay que hacer la señal de la cruz con fe en el corazón y traducirla con amor en una vida coherente. Ella es el centro simbólico del cristocentrismo trinitario, mariano y católico. *Ave Crux spes unica*.

## 7.2. *Conversión a una espiritualidad evangelizadora con esperanza, entusiasmo y alegría*

1. La espiritualidad evangelizadora, como una obra del Espíritu Santo (EN 75), se realiza en el amor (EN 79) y se corona en el fervor, que es “la dulce alegría de evangelizar” (EN 80). Hace veinte años, en 1992, en el *Centro de Espiritualidad Santa Catalina de Siena* en el microcentro de Buenos Aires, Argentina, organicé el curso: *Una nueva espiritualidad para la nueva evangelización*. Hoy, más que ayer, los nuevos tiempos requieren nuevos evangelizadores en un proceso de renovación permanente.

Evangelizar requiere *la conversión de la Iglesia*. Interpela “en primera persona a la misma Iglesia” (IL 16, 63) y la llama a la conversión (IL 3, 19, 37, 72, 78, 88). “Evangelización, llamada a la santidad y conversión: a la reflexión sinodal corresponde la tarea de leer en qué modo estas tres realidades están presentes y nutren, con su relación fructuosa y recíproca, la vida de nuestras comunidades” (IL 24). Un texto evoca la conversión pastoral destacada en Aparecida, pero no la nombra explícitamente.

“Muchas Iglesias particulares, en el momento de recibir el texto de los *Lineamenta*, se encontraban ya comprometidas con una operación de verificación y de *relanzamiento* de la propia pastoral a partir de estas exigencias. Algunas han designado a esta operación con el término *renovación misionera*, otras con la expresión *conversión pastoral*. Existe una convicción unánime que aquí está el corazón de la nueva evangelización, considerada como un acto de *renovada asunción* de parte de la Iglesia del mandato misionero del Señor Jesucristo.” (IL 79)

80. Cf. GALLI, *Dios vive en la ciudad*, 308-331.

2. La conversión llama a comunicar el Evangelio con nuevos lenguajes para *dar razón de la esperanza en Dios* (1 Pe 3,15), bajo la forma de una hermenéutica de la esperanza *-interpretativa spei-* en Dios y el hombre que están unidos en Cristo. Cuando la crisis de la esperanza (SpS 17) hiere a muchas personas y naciones, sobre todo a los jóvenes de los distintos continentes, los discípulos de Jesús tenemos la misión de comunicar la esperanzadora noticia del Dios-Amor que nos salva en la cruz pascual.

La esperanza enseña que la santidad misionera sólo puede ser alcanzada por la unión del libre esfuerzo del hombre con y bajo la gracia del Dios redentor. ¿Cómo podía un pequeño barquito llegar a buen puerto, recorriendo largas distancias y atravesando mares embravecidos por el viento y las olas? *Velis remisque. Con las velas y los remos.* La Iglesia es la barca de Pedro conducida por el Salvador del mundo para salir a remar con audacia; ella no es el arca de Noé para salvarse del mundo en una actitud temerosa. Como Pedro, confiando en su Señor (Lc 5,5), navega mar adentro en el océano de las culturas, para echar las redes en la evangelización de casas, barrios y ciudades, procurar una pesca abundante para el Reino de Dios y llegar al puerto escatológico por la unión del esfuerzo de los brazos, que mueven los remos, y la fuerza del Soplo de Dios, que empuja las velas. Aparecida retomó la consigna *¡Navega mar adentro!* al convocar a un estado / movimiento permanente de pastoral misionera.

“Llevemos nuestras naves mar adentro, con el soplo potente del Espíritu Santo, sin miedo a las tormentas, seguros de que la Providencia de Dios nos preparará grandes sorpresas.” (A 551)

Estamos llamados a convertirnos en una *Iglesia llena de entusiasmo evangelizador*. Entusiasmo viene del griego *en-theos* y evoca a quien *lleva un dios adentro*. Desde la fe, el entusiasmo es la experiencia de un Dios activo que nos mueve desde el interior con pasión, fervor y audacia. Se opone al desaliento, el desinterés, la apatía y la desilusión, denunciados por Pablo VI (EN 80). El *Dios activo en nosotros* es el Espíritu Santo que impulsa con su fuerza evangelizadora: “Yo les enviaré lo que mi Padre les ha prometido. Permanezcan en la ciudad, hasta que sean revestidos con la fuerza que viene de lo alto” (Lc 24,49). Desde el Jubileo estamos invitados a renovar el entusiasmo pentecostal y misionero (NMI 58).

3. El realismo de la esperanza cristiana y el entusiasmo apostólico invitan a contemplar y anunciar que *Dios vive en la ciudad* (A 514).<sup>81</sup> Ésta es una afirmación de fe, como lo es la confesión del himno joánico: *el Verbo se hizo carne y puso su carpa entre nosotros* (Jn 1,14). El Dios encarnado vive, de muchas formas, en el templo de su Iglesia y en los templos de los corazones y los pueblos. La fe lo descubre en los lugares de su presencia y en los signos de su ausencia, porque es una presencia ausente y una ausencia presente. Dios ‘está’ en la ciudad, de un modo casi imperceptible, como el sol está en los días nublados, entre los rascacielos y las nubes. *Aunque no lo veamos, siempre está*. La pastoral urbana anuncia, celebra y testimonia que *Dios está con nosotros* (Mt 28,20), aunque se (lo) oculte o (nos) cueste percibirlo. La mirada de la fe desea descubrir que, en nuevas figuras de su omnipresencia impotente, *Dios está siendo presente* histórica y culturalmente entre los hombres de este tiempo.

La nueva evangelización debe plantear *el núcleo teológico de una pastoral urbana* a partir de la fe en la presencia de Dios en las familias y ciudades. Ella puede ayudar a que el ser humano se abra libremente a la condescendencia amorosa de Dios que ofrece el don del encuentro con Cristo: “Yo estoy junto a la puerta y llamo: si alguien oye mi voz y me abre, entraré en su casa y cenaremos juntos” (Ap 3,20).

4. Abrumado por el ocultamiento de la Providencia por el pecado y la maldad del mundo, uno puede preguntar: *¿Vive Dios en la ciudad?* Aquí no se trata de divulgar un nuevo *slogan* pastoral sino de pensar la cuestión con discernimiento. Hay que percibir la presencia de Dios en los signos de su ausencia. *Dios brilla en su ausencia*. El Dios escondido se presenta donde es marginado. Dios acompaña en su retiro; pronuncia su voz en su silencio; revela su omnipotencia en su impotencia; muestra su máxima bondad en su mínima expresión, desde el pesebre a la cruz. Compartiendo la pregunta, *¿Dónde está tu Dios?* (Sal 42, 2), surge la confesión de fe: *Dios ‘está’ allí*, en la ciudad, de un modo misterioso pero real.

81. Cf. GALLI, *Dios vive en la ciudad*, 138-180.

El amor de Dios se hace presente en *las situaciones dramáticas de la vida* en las que los hombres quedan atrapados por las sombras de la muerte y llegan al límite del abandono. Ellas pueden ser asumidas por la fe que reconoce a Dios en el grito de abandono del Jesús muriente en la Cruz: “Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has abandonado?” (Mc 15,34). En las situaciones terribles, Dios sigue presente, aunque parezca ausente, como estaba el Padre junto a su Hijo en la muerte. La certeza de su compañía llevó al Jesús donado y abandonado a decir: “Yo no estoy solo, porque el Padre está conmigo” (Jn 16,32). La confianza en su Padre, al que estaba unido en el límite de la separación, condujo al Crucificado a abandonarse a Aquel de quien se sentía abandonado: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lc 23,46). El cristiano sabe que las realidades más duras “no pueden impedirnos que busquemos y contemplemos al Dios de la vida también en los ambientes urbanos” (A 514).

5. La Iglesia desea *comunicar el don del Evangelio con los lenguajes de la belleza y la alegría*. La sobreabundancia de la gracia mueve a compartir el don del encuentro con Cristo *por un desborde de alegría y gratitud* (A 14). “Han recibido gratuitamente, den también gratuitamente” (Mt 10,8).

Una pastoral misionera expresa la belleza de la unión con la Trinidad y la alegría de la vida teologal, porque el don del encuentro con Cristo *es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida* (A 29). Vive el Evangelio como un feliz sí de Dios al hombre y muestra que la fe en Jesús lleva al ser humano a su plenitud. Asume la propuesta de fomentar un nuevo modo de ser cristianos, discípulos y misioneros de Cristo, de una manera viva y vital, manifestando en comunión el gozo de la fe, que alegra desde dentro del corazón y es el mejor antídoto contra el cansancio de creer, esperar y amar (PF 2, 4, 13).<sup>82</sup>

En 2012, los obispos argentinos han propuesto ahondar las actitudes evangélicas de la alegría, el entusiasmo y la cercanía, y el arzobispo de Nueva York convocó a testimoniar la felicidad de ser amados

82. Cf. BENEDICTO XVI, “Un nuevo modo de ser cristiano. Discurso a la Curia Romana”, *L'Osservatore romano* 25/12/2011, 3-4; “El camino de la alegría para evangelizar”, *L'Osservatore romano*, 1/4/2012, 18-20.

por Dios y de amar mediante la sonrisa alegre, el lenguaje sencillo y la infancia evangélica.<sup>83</sup>

“Recobremos el fervor espiritual. Conservemos la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas. Hagámoslo con un ímpetu interior que nadie ni nada pueda extinguir. *Sea ésta la mayor alegría de nuestras vidas entregadas... la alegría de Cristo* (EN 80). Recobremos el valor y la audacia apostólicos.” (A 552)

El Sínodo debería plantearse los cauces para transmitir la *la alegría de creer y evangelizar* (IL 17, 38, 167-170). Esto requiere asumir otra línea planteada por Aparecida (A 247-249) y *Verbum Domini* (VD 73) pero ausente en el *I. Laboris: promover una creativa animación bíblica de toda la vida pastoral*.

6. Evangelizar es *renovar la cultura de los pueblos con la nueva vida teologal*. Implica revitalizar la sabiduría de la fe y de la razón recreando la piedad popular católica en nuevos escenarios religiosos. Lleva a sostener la esperanza en el triunfo de la Vida frente a los signos de muerte y contribuir a realizar las esperanzas históricas. Mueve a comunicar el amor de Dios por una nueva imaginación de la caridad y de la justicia, hacia todos los hombres, en especial hacia los más débiles y pequeños.

En la transmisión de la vida teologal hay que incluir las tres formalidades del acto de fe según santo Tomás de Aquino. Ella es la adhesión a Dios como testigo y garante (*credere Deo*), el conocimiento de Dios como misterio y verdad (*credere Deum*) y la orientación / tendencia / movimiento hacia Dios como fin y bien por el amor (*credere in Deum*, que se consuma en el *amare Deum*) (ST II-II, 1-2).<sup>84</sup>

América Latina es un continente mayoritariamente bautizado en situación de urgencia pastoral (DP 460). Debe intensificar una *pastoral misionera* del sacramento de la fe, el Bautismo, y completar la cate-

83. Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Orientaciones pastorales para el trienio 2012 – 2014*, Buenos Aires, CEA, 2012; 15-21; TH. DOLAN, “Si logras hablar de la fe como un niño...”, *L'Osservatore romano*, 26/2/2012, 5-6.

84. Cf. R. TELLO, *La nueva evangelización*, Buenos Aires, Ágape, 2008, 47-52; E. BIANCHI, *Pobres en este mundo, ricos en la fe. La fe de los pobres de América Latina según Rafael Tello*, Buenos Aires, Ágape, 2012, 167-232.

quesis de la iniciación cristiana hacia la Eucaristía, el sacramento del amor. En el camino, debe acompañar a todo el pueblo cristiano al sacramento de la Confirmación, para sostener la esperanza.

## Conclusión

1. A nivel *sistemático*, el Sínodo puede mostrar la interconexión ente el Concilio pastoral, la *Evangelii nuntiandi*, el Jubileo y la nueva evangelización. Debe pensar, en una unidad plural, un concepto propio y análogo de ésta que articule novedades de los componentes del acto evangelizador, centrado en la Novedad única, universal y actual de Jesucristo. Ejercitando el discernimiento de los signos de este tiempo, puede proponer nuevos lenguajes culturales y caminos pastorales que proclamen la Buena en un proceso pascual y una forma dialogal. Debe considerar expresamente las relaciones entre la nueva evangelización, la inculturación del Evangelio, la vida plena y la liberación integral. Debe pensar una pastoral misionera para quienes viven crisis en la fe y distancia visible de la comunidad eclesial.

2. A nivel *histórico*, la asamblea puede señalar los sucesivos inicios, desde el Concilio Vaticano II, de una nueva etapa histórica en la misión evangelizadora en los cinco continentes y en el mundo entero. Debe atender la realidad de cada continente, profundizando las orientaciones de las exhortaciones postsinodales. Para América Latina, debe reconocer la propuesta misionera, permanente y regional, decidida en Aparecida. Debe ser sensible a la diversidad de situaciones religiosas en relación a la fe cristiana y la religión católica, tanto en la ausencia presente como en la presencia intensa de Dios.

3. A nivel *pastoral*, la Iglesia latinoamericana y caribeña puede compartir la novedad de su figura regional y las características acentuadas de su estilo pastoral: la piedad del cristianismo católico popular, la corresponsabilidad evangelizadora entre todos los bautizados, el amor preferencial por los más pobres y pequeños, el rostro de un continente mestizo que está en el oeste y en el sur. Los padres sinodales pueden sugerir nuevos senderos pastorales para descubrir y potenciar la presencia del Dios-Amor en la vida secular de las personas y las ciudades. Debe concentrar la mirada de la fe en Jesucristo y la Trinidad,

expresada en la señal de la cruz. Debe resaltar el primado de la acción del Espíritu que nos anima y la mística evangelizadora necesaria para la nueva evangelización. La conversión pastoral debe orientarse a una espiritualidad de la esperanza, el entusiasmo y la alegría.

4. La ternura, la belleza y la alegría del amor de Dios en Cristo se muestran en *el rostro de María*, Madre de Dios. Desde 1530, en la colina del Tepeyac en México, *el rostro mestizo y aindiado* de la Virgen de *Guadalupe* lleva a su pueblo en la pupila de sus ojos y lo cobija en el hueco maternal de su manto. Desde el río Paraíba, *el rostro negro* de *Nuestra Señora Aparecida* invita a echar las redes para sacar del anonimato a los sumergidos en el olvido y acercarlos a la fuente de la Vida abundante.

*Un viento sopla desde el Sur*. La nueva evangelización surge de la abundancia de la vida en Cristo por un desborde de gratitud y alegría. El Soplo de Dios anima una pastoral misionera. La Estrella de la nueva evangelización nos acompaña para que Jesucristo se haga carne y sangre en nuestro tiempo.

CARLOS MARÍA GALLI  
UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA  
20.07.12/30.07.12